

La distribución personal del ingreso en el
Gran Buenos Aires en el período 1974-1983

La distribución personal del ingreso en el Gran Buenos Aires en el período 1974-1983

Documento de Trabajo No. 23
Distribución LIMITADA

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

LA DISTRIBUCION PERSONAL DEL INGRESO EN EL
GRAN BUENOS AIRES EN EL PERIODO
1974-1983

Buenos Aires, diciembre de 1986

LC/BUE/L.104

LA DISTRIBUCION PERSONAL DEL INGRESO EN EL
GRAN BUENOS AIRES EN EL PERIODO
1974-1983

Este documento fue elaborado en la Oficina de CEPAL en Buenos Aires con la colaboración del Instituto Nacional de Estadística y Censos. Estuvo a cargo del consultor de la CEPAL, Sr. Alvaro Orsatti y del Sr. Luis Beccaria. Forma parte del Programa sobre Información y Análisis de Corto Plazo de la Economía Argentina, que dirige el señor Alberto Fracchia. Daniel Heymann colaboró en la discusión general, y Elena Salvia, Aníbal Aller y Ernesto Soubelet en la revisión del texto. La Dirección Nacional de Estudios Estadísticos del INDEC colaboró en el cálculo de los coeficientes de Gini y la Dirección Nacional de Computación Estadística de dicho Instituto en el procesamiento de la información básica.

INDICE

	Página
Introducción	1
I. La distribución del ingreso personal del conjunto de perceptores del Gran Buenos Aires	5
1. Antecedentes sobre el tema en la Argentina y problemas metodológicos	5
2. La distribución personal en el período 1974-1983	9
a) El nivel general de desigualdad	10
b) La estructura de los estratos de ingreso por tipo de perceptores	12
3. Una comparación con la distribución en períodos anteriores	14
a) El nivel general de desigualdad	15
b) La estructura de los estratos de ingreso	20
4. Una medida de control: la distribución funcional del ingreso	22
ANEXO I.1	
Procedimientos utilizados para estimar las distribuciones ajustadas por subdeclaraciones	27

II. La distribución del ingreso de asalariados en el Gran Buenos Aires durante el período 1974-1983	31
1. La evolución de la desigualdad del conjunto de los asalariados .	33
a) Período 1974-1983	33
b) Comparación con períodos anteriores	35
2. Los asalariados con una sola ocupación, de tiempo completo: evolución y estructura de la distribución	39
a) La estructura de la distribución	40
b) Evolución de la desigualdad ..	43
c) Cambios en la estructura de estratos de ingreso	47
3. Una interpretación de los cambios en la desigualdad de los asalariados típicos	51
a) Impacto de los cambios en la desigualdad inter e intraclase	51
b) Impacto de las modificaciones en la estructura del empleo ..	58
ANEXO II.1	
Clasificaciones utilizadas	61
1. Clasificaciones de los asalariados según sector de actividad y tamaño del establecimiento	61
2. Clasificación de los asalariados según tipo de tarea desarrollada	62

ANEXO II.2	
Desagregación de los cambios en el tiempo de los coeficientes de variación de las distribuciones del ingreso	65
III. Resumen y conclusiones	69
1. Resumen de los resultados obtenidos	69
2. La situación del mercado de trabajo y la política económica	71
3. Las variables no incluidas en el análisis	76
Anexo estadístico	81
Referencias bibliográficas	103

INTRODUCCION

Esta publicación es parte del Programa de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre "Información y análisis de corto plazo de la economía argentina". A partir de la información estadística y de su análisis, el programa se propone contribuir a una mejor comprensión del funcionamiento de corto plazo de la economía.

El presente documento tiene por objeto analizar la distribución personal del ingreso en el Gran Buenos Aires a partir de información de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. El estudio complementa anteriores trabajos realizados por la Oficina de la CEPAL y por el INDEC ¹, que colaboró en esta investigación dado su interés en el aprovechamiento de la encuesta.

Los análisis de la distribución personal del ingreso no han sido frecuentes en la Argentina como consecuencia, principalmente, de la escasez de información. Esto no resulta difícil de explicar cuando se reconoce que las fuentes que son empleadas en otros países para efectuar análisis sistemáticos y continuos del perfil distributivo -tales como los registros administrativos de las oficinas recaudadoras de impuestos a la renta o del sistema de seguridad social- no ofrecen aquí información suficiente.

¹Véase CEPAL (1985), INDEC (1983), INDEC (1986, en prensa), Beccaria y Martínez (1985).

De ahí que el estudio de mayores alcances y precisión que se ha hecho en el país -y que data de mediados de los sesenta- debió realizar una muy detallada y laboriosa tarea de combinación de información proveniente de diversas fuentes.

Las encuestas de hogares contienen material útil para el estudio de los ingresos personales. De cualquier modo, son conocidos los problemas de subdeclaración comunes en esos relevamientos; ellos limitan la precisión de las estadísticas derivadas de los datos. Es probable que los sesgos afecten más a las cifras sobre ingresos no salariales. Por ese motivo, este trabajo se ha concentrado en la descripción de la estructura de las remuneraciones asalariadas, si bien se presentan resultados tentativos sobre la distribución del conjunto de los perceptores. Por otra parte, el estudio enfatiza el análisis de los cambios en el grado de desigualdad y en las principales características de la distribución, más que en la descripción detallada de su estado en algún momento particular. Esto puede reducir la importancia de los errores, si es que la magnitud de las subdeclaraciones mantiene una cierta constancia a lo largo del tiempo.

El análisis se basa en los relevamientos efectuados en los meses de octubre de años seleccionados del intervalo 1974-1983 ²; adicionalmente, se hace referencia a la distribución en períodos previos según datos de diversa fuente.

²Algunos de los datos utilizados tienen carácter provisorio, y podrían sufrir modificaciones luego de su revisión.

Entre las principales conclusiones se encuentra que el grado de desigualdad aumentó entre mediados de los setenta y principios de los ochenta, ya sea que la comparación se efectúe sobre el total de perceptores de ingresos o se limite a los asalariados. Este crecimiento de la dispersión de los ingresos revirtió, al parecer, el achatamiento en la distribución que se había producido a principios de los setenta. Dentro de los asalariados, el aumento en el grado de desigualdad entre 1974 y 1983 no es atribuible a las modificaciones en la estructura del empleo; en cambio, se observa un incremento en los desniveles de ingresos dentro de los diferentes sectores de actividad y categorías ocupacionales. A lo largo de este período, la evolución de la distribución de ingresos no fue pareja: se observa un marcado aumento del grado de desigualdad entre 1974 y 1980 y una cierta estabilidad luego. Es probable que estos cambios hayan estado asociados con las fuertes modificaciones en la política económica, que afectaron en particular al mercado laboral. En la sección final del trabajo se ensayan algunas hipótesis para interpretar los movimientos observados en la distribución, en vinculación con el comportamiento económico durante el período.

I. LA DISTRIBUCION DEL INGRESO PERSONAL DEL CONJUNTO DE PERCEPTORES DEL GRAN BUENOS AIRES

1. Antecedentes sobre el tema en la Argentina y problemas metodológicos.

Los análisis empíricos sobre distribución personal del ingreso en el caso argentino han sido escasos ³. Como primeros antecedentes cabe mencionar los intentos pioneros de Bunge (quien calculó distribuciones personales para 1917) y algunos resultados obtenidos de las encuestas efectuadas por el Departamento Nacional del Trabajo para calcular canastas de consumo (en las décadas del 30, del 40 y del 60).

En la primera parte de los años sesenta se conoció el primer trabajo de largo aliento, resultante del convenio CONADE - CEPAL (CONADE (1965)). Este estudio presenta distribuciones personales (y familiares) para el total nacional, con datos de 1953, 1959 y 1961. Posteriormente, se reelaboraron algunos resultados (CEPAL (1968)). Una particularidad importante de esta investigación es que se estimaron distribuciones específicas para distintas clases de perceptores, clasificados según categoría del ingreso y sector de actividad. Los cálculos se basaron en información de distintos orígenes, dado que no se contó (como tampoco se cuenta hoy) con datos completos derivables de una única fuente estadística.

³Véase Altimir (1986) para una reciente reseña metodológica, que enfatiza el análisis de la distribución del ingreso entre los hogares.

Más o menos contemporáneamente, se realizó otra investigación para estimar una distribución del ingreso asalariado a nivel nacional en 1962, sobre la base de un formulario especial que debían contestar las empresas en oportunidad de una moratoria de deudores previsionales. El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social sólo publicó, en 1963, datos referentes a los establecimientos de 10 o más asalariados, clasificando los ingresos por rama de actividad y tipo de ocupación, en un trabajo a cargo de A. Campañó.⁴

A principios de la década del 70, el INDEC elaboró una encuesta que ofrece material particularmente apto para el estudio de la distribución personal. Esta consistió en la adición de un formulario especial sobre ingresos a la onda de la Encuesta de Empleo y Desempleo para el Gran Buenos Aires de abril de 1970. El Instituto Nacional de Planificación Económica (INPE (1974), capítulo a cargo de Juan Sourrouille) presentó los resultados originales; posteriormente, CEPAL reelaboró los datos, incluyendo

⁴Para una fecha posterior (1967), de acuerdo con Altimir (op. cit.) también se obtuvieron resultados a partir de una fuente similar: las Cajas de Industria y Comercio (trabajo inédito del Ministerio de Bienestar Social de 1969, a cargo de Fernández Bussy).

en particular ajustes por subdeclaración ⁵.

En 1972, el INDEC inició su nuevo operativo de encuestas a hogares y a partir de 1974 se obtuvieron resultados sistemáticos sobre ingresos individuales; sin embargo, sólo en los años ochenta ha comenzado la publicación y utilización de los datos ⁶.

Recientemente, el Sistema Nacional de Previsión también comenzó a obtener información sobre la distribución personal de los ingresos de asalariados a nivel nacional, a partir de los registros sobre las remuneraciones de los trabajadores en relación de dependencia inscriptos en el sistema jubilatorio (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (1985), en

⁵Las primeras publicaciones de distribuciones decílicas corresponden a CEPAL (1973) y Banco Mundial (1975). Recientemente, Altimir (op. cit.) presentó un nuevo cálculo algo distinto. No se ha publicado una descripción detallada de los ajustes que realizó CEPAL sobre los datos originales (véase sección 2), si bien se ha aclarado que ellos elevan considerablemente el grado de concentración registrado. La encuesta fue utilizada principalmente para la medición de la pobreza absoluta (Altimir (1979)) y la distribución del ingreso entre los hogares (Altimir (1986)); en este último caso sí se publicó la correspondiente versión ajustada.

⁶La primera publicación oficial contiene datos de 1982 (INDEC (1983)) con distribuciones por deciles. Anteriormente, los tabulados provisionales inéditos incluían cuadros donde se clasificaba a los perceptores en ocho tramos, los extremos de los cuales se actualizaban regularmente. Desde 1983, estos cuadros comienzan a presentar la información en forma de una distribución por deciles. En 1984, comenzaron a publicarse los resultados de algunas ondas. Algunos trabajos que han hecho uso de esta información son: Rubio (1982); Orsatti (1982); Orsatti y Mann (1986); M. de Trabajo (1985); Diéguez y Petrecolla (1984); Altimir (1986).

donde se publican resultados para 1981 y 1982).

La investigación de CONADE-CEPAL utilizó una metodología distinta a la de los restantes trabajos. En este caso, la distribución total (a nivel nacional) surgió de ponderar un conjunto de distribuciones parciales obtenidas de diversas fuentes, dado el propósito de aumentar la precisión de los cálculos, especialmente los referidos a los estratos de altos ingresos. El empleo de fuentes múltiples permitió el análisis particular de las distribuciones de asalariados (en las distintas ramas de actividad), no asalariados (diferenciando patrones de trabajadores independientes, profesionales y no profesionales), jubilados y rentistas. Para todas estas categorías se obtuvo una estratificación muy amplia (22 tramos) posteriormente convertida a deciles en CEPAL (1968).

Por el contrario, las encuestas a hogares obtienen una estructura de ingresos a partir de las propias declaraciones de los residentes en el área encuestada, cualesquiera sean los tipos de ingreso o sectores de actividad. En este caso, se presenta un serio problema de subdeclaración de ingresos. Podría argumentarse que la subdeclaración de los ingresos personales en los operativos estadísticos y administrativos está seguramente distorsionando el grado de la desigualdad. Esta subdeclaración no es proporcional al nivel de los ingresos, sino que se concentraría casi totalmente entre los perceptores de medianos

y altos ingresos, incluyendo asalariados ⁷.

Un caso particular de especial interés es el de la subdeclaración de rentas derivadas de la tenencia de activos físicos o monetarios en el exterior por parte de residentes locales que, aun cuando puedan no volcarse típicamente a gastos en el país, correspondería considerar parte de los ingresos totales en el cálculo de la distribución.

2. La distribución personal en el período 1974-1983.

A partir de la Encuesta de Hogares del INDEC que cubre a la población residente en el Gran Buenos Aires, se ha obtenido la distribución decílica del ingreso personal total en cinco momentos (octubre de 1974, 1976, 1980, 1982 y 1983), seleccionados en función de la disponibilidad de información y porque representan diversas etapas del ciclo político-económico correspondiente. Adicionalmente, se ha calculado la estructura de cada decil según que los perceptores hayan declarado que su ingreso principal proviene del trabajo en relación de dependencia, del trabajo empresarial (distinguiendo la existencia o no de asalariados a cargo) o de algún

⁷Un factor compensador es la subdeclaración de ingresos no asalariados entre perceptores ubicados en niveles medios y bajos, por dificultades en cuantificar su monto efectivo, especialmente en circunstancias inflacionarias.

otro tipo de ingresos diferente al resultante del trabajo personal.

a) El nivel general de desigualdad.

El cuadro 1 presenta los resultados de la distribución global por tramos, y un indicador sintético del grado de desigualdad a través del coeficiente de Gini. Ya se han mencionado las limitaciones de los datos básicos: en la medida en que dependen de autodeclaraciones de los propios perceptores de ingreso a una encuesta de hogares, habrá probablemente una relación directa entre el grado de subestimación en los ingresos y el nivel de ingreso. Por esta razón, los niveles de desigualdad que surgen de estas estructuras del ingreso deben considerarse siempre como estimaciones de mínima, y requerirían de ajustes que tengan en cuenta la subestimación diferencial por estratos y período de análisis.

A efectos de tener en cuenta el impacto de la subdeclaración, se utilizó el método empleado por Altimir (1983 y 1986) para obtener distribuciones corregidas. Este autor propone una hipótesis sobre la forma de distribuir, entre los deciles, las diferencias que se encuentren entre el ingreso total que surge de la encuesta y el agregado comparable de las cuentas nacionales. El procedimiento seguido se detalla en el Anexo I.1, y en el cuadro 1 se presen-

tan las distribuciones corregidas para 1974 y 1983 ⁸.

De las cifras presentadas se deduce un marcado contraste entre la desigualdad de ingresos en los años setenta y en los ochenta, reflejado en el considerable aumento del índice de Gini entre 1974-1976 y 1980-1983 ⁹. Ello resulta de un incremento en la participación del último decil (5% del ingreso total, entre los puntos extremos del período) a costa de todos los restantes estratos.

Este incremento habría resultado tanto de cambios en el peso relativo de cada tipo de percep-

⁸A los efectos de poder efectuar comparaciones entre las distribuciones originales y corregidas, el cuadro 1 incluye también un cálculo del coeficiente de Gini que muestra la desigualdad existente sólo entre los ingresos medios de los deciles. Dado el método empleado, ésta es la fórmula que se utiliza en la estimación del coeficiente sobre los datos corregidos. Debe recordarse que el índice de Gini que surge del uso de cada una de las observaciones muestrales -o microdatos- es obviamente mayor al que muestra las diferencias entre los ingresos medios de los deciles. Esto se debe a que el primer cálculo refleja no sólo las desigualdades entre los ingresos medios de los estratos, sino también la desigualdad intradecil.

⁹Altimir (1986) utiliza datos para 1975, en lugar de 1976, por considerar que en esta última encuesta la magnitud de la subdeclaración fue especialmente grande. De cualquier modo, también entre 1974 y 1975 los coeficientes de Gini son muy similares, para la distribución tanto del ingreso personal como de los hogares:

	Hogares		Individuos
	orig.	ajust.	original
1974	0.360	0.429	0.362
1975	0.361	0.438	0.361

tor, como de variaciones en el grado de concentración en el interior de cada uno de éstos.

Este último fue el factor de mayor importancia, dado el simultáneo incremento de la desigualdad interna de todos los grupos de perceptores ¹⁰. El cuadro 2 presenta los resultados mencionados, incluyendo también coeficientes para los años intermedios seleccionados ¹¹. En cuanto al efecto de los cambios en el peso relativo de los grupos considerados, el hecho de que se incrementase la importancia de aquéllos que registran mayor heterogeneidad -cuenta propia e inactivos- fue otra razón por la cual aumentó la desigualdad del conjunto de los perceptores ¹².

b) La estructura de los estratos de ingreso por tipo de perceptores.

Para caracterizar la composición de cada

¹⁰El coeficiente de Gini de la distribución entre perceptores no asalariados según la Encuesta de Hogares, aun cuando es mayor al correspondiente a los asalariados, está obviamente subestimado. Como se ha señalado anteriormente, los ingresos empresariales y de la propiedad tienen un nivel de subestimación mayor que las pasividades y remuneraciones al trabajo en relación de dependencia.

¹¹La inestabilidad en el coeficiente que registra la distribución de ingreso entre patrones puede deberse al reducido número de casos que se capta en la encuesta.

¹²Esto es, aun cuando no hubiese habido aumentos en las desigualdades de cada uno de los grupos considerados, el solo hecho de aumentar la presencia relativa de aquéllos con distribuciones más desiguales, da lugar a un efecto estadístico de incremento de la heterogeneidad promedio.

estrato en términos de las fuentes de ingreso de los individuos que lo componen, se ha calculado la distribución de los perceptores ubicados en cada decil según el tipo de ingreso que éstos han declarado como principal; adicionalmente se distingue entre jefes y otros miembros del hogar. Los cuadros 3 y 4 presentan resultados para las fechas extremas (1974 y 1983). Como conclusiones de tipo general puede indicarse que: i) los jefes de hogar tienen ingresos más altos que los demás familiares, cualquiera sea la categoría ocupacional; ii) los deciles de mayor ingreso muestran un peso relativamente alto de individuos activos; iii) los asalariados pesan relativamente más en los deciles superiores a partir del IV o V, mientras que los patrones constituyen un porcentaje significativo en los deciles VIII a X y los inactivos participan de modo importante en los tres o cuatro deciles inferiores. Entre los cuenta propia la situación resulta menos clara; parece advertirse una mayor participación a partir del tramo VII u VIII pero en los deciles inferiores hay muchas fluctuaciones, debido a la notoria -y ya mencionada- heterogeneidad interna de la categoría, así como a la inclusión del pequeño grupo de trabajadores familiares sin remuneración fija (que puede estar determinando el alto peso del grupo en el primer decil).

3. Una comparación con la distribución en periodos anteriores.

En esta sección se presenta una evaluación de los cambios de la distribución personal del conjunto de los perceptores entre las décadas del sesenta, setenta y ochenta. Para ello se combinan los resultados elaborados en esta investigación para el lapso 1974-1983 con los disponibles para 1961 (CONADE-CEPAL) y 1970 (INDEC, según elaboraciones de la CEPAL).

Las conclusiones que se obtienen deberían estar sujetas a algunas reservas, por las distintas metodologías de cálculo utilizadas y también por los diversos marcos muestrales en fuentes de similar carácter (Encuesta de Empleo y Desempleo de 1970 y Encuesta Permanente de Hogares de 1974 a 1983). Por lo tanto, el siguiente ejercicio busca identificar las tendencias más gruesas en la dirección de eventuales cambios en el perfil distributivo agregado, sin pretender cuantificarlas con precisión.

Adicionalmente, en el caso del dato correspondiente a 1961 fue necesario aislar la distribución para actividades no agropecuarias, para tener un mayor grado de comparabilidad con las otras observaciones, que se refieren a los perceptores residentes en el Gran Buenos Aires. Asimismo, las estimaciones para 1970 y 1974-1983 han sido ajustadas por subdeclaración, según el criterio mencionado anteriormente (véase nuevamente el Anexo I.1).

a) El nivel general de desigualdad.

El análisis simultáneo de las distribuciones decilicas del ingreso total para las fechas seleccionadas (véanse los cuadros 1 y 5) permite obtener un panorama general sobre el sentido y magnitud del cambio en el grado de desigualdad de los ingresos urbanos.

En este punto, resulta necesario introducir ajustes por subdeclaración en las distribuciones que surgen de los relevamientos a hogares. En efecto, la distribución de 1961, que adolecería escasamente de este problema, resulta consistente con los agregados macroeconómicos. No sucede lo mismo con las demás distribuciones. Por lo tanto, se realizaron ajustes en los datos para 1970, 1974 y 1983, que intentan hacer que los ingresos agregados resulten consistentes con los de las cuentas nacionales.

De acuerdo con los coeficientes de Gini obtenidos, la distribución de 1974 era menos desigual que la de 1970 y ésta, a su vez, similar a la de 1961.

Período	Coeficiente de Gini entre los ingresos medios de los deciles
Año 1961	0.447
Abril de 1970	0.440
Septiembre de 1974	0.413
Septiembre de 1983	0.445

Las encuestas de 1970 y 1974-1983 son razona-

blemente comparables. Conviene, sin embargo, efectuar algunas aclaraciones sobre el sesgo que podría tener la medición del cambio en el perfil distributivo entre 1961 y 1970, debido a los diferentes ámbitos geográficos a los que se refieren los datos.

De acuerdo con las dos encuestas que cubren más de un área y permiten efectuar comparaciones interregionales surge que:

i) En 1963 (encuesta CONADE), el coeficiente de Gini de la distribución decilica de ingresos en los hogares era levemente menor en el Gran Buenos Aires que en un total urbano compuesto por localidades de más de 10 000 habitantes: (0.358 y 0.373, respectivamente).

ii) En 1972 (encuesta Gas del Estado), la desigualdad de ingresos de los hogares ubicados en áreas urbanas de distinto tamaño estaba en relación inversa con el tamaño de la localidad, con lo que el coeficiente para el total urbano era fuertemente más alto que para el Gran Buenos Aires. Las diferencias eran algo superiores a las que surgían de la encuesta del CONADE, resultado tal vez consistente con el hecho de que el relevamiento de Gas del Estado cubría localidades de menos de 10 000 habitantes, que tienen

coeficientes bastante superiores ¹³ (véase Orsatti y Mann (1986)):

	Coeficiente de Gini
Urbano total	0.337
Gran Buenos Aires	0.319
Otras ciudades de más de 100 000 hab.	0.326
Ciudades de 30.001 - 100 000 hab.	0.330
Ciudades de 2.000 - 30 000 hab.	0.370

Teniendo en cuenta estas observaciones, podría llegar a modificarse la hipótesis sobre la evolución de la desigualdad entre 1961 y 1970, considerándola ahora con una tendencia creciente; es decir, al interpretar la similitud en el coeficiente de Gini medido en el Gran Buenos Aires en 1970 y en el sector no agropecuario en 1961 debería tenerse en cuenta la

¹³En este sentido, debería reconsiderarse la evaluación que surge de recurrir a un agregado de ciudades de tamaño relativamente grande, tal como el ejemplo planteado por Altimir (1986) para el Gran Buenos Aires y 10 ciudades más, en base a las encuestas a hogares del INDEC de 1975 y 1980.

Adicionalmente, el total nacional es también más desigual que el urbano por el efecto que produce la consideración del sector rural o agropecuario; según las dos medidas disponibles:

	Coeficiente de Gini	
	Total	Urbano
CONADE-CEPAL 1961		
Individual	0.459	0.449
Familiar	0.419	0.407
Gas del Estado 1972		
Familiar	0.355	0.337

mencionada tendencia a un menor nivel de desigualdad en la primera de las áreas ¹⁴ ¹⁵.

En un análisis más detallado sobre el período 1970-1983, se comprueba que la caída en la desigualdad entre 1970 y 1974 está asociada con una merma en la participación del 10% de la población de mayores ingresos; posteriormente, entre 1974 y 1983 se observa un nítido incremento en el ingreso del décimo decil:

¹⁴La comparación entre 1953 y 1961, a partir de la investigación CONADE-CEPAL, llevaría a señalar que el nivel de desigualdad de 1961 implicaba un incremento bastante fuerte respecto de la década anterior.

Este aumento en la desigualdad entre 1953 y 1961 sería superior en las áreas urbanas que en el total nacional.

	Gini de las distribuciones individuales, sobre 22 tramos (CONADE-CEPAL (1965))	
	1953	1961
Total	0.450	0.476
No agropecuario	0.431	0.466

¹⁵Esta conclusión se debilitaría si se comprobase que el ajuste utilizado para los datos de encuestas a hogares no alcanza a corregir la subestimación con la misma eficiencia obtenida por el cálculo directo de la investigación de 1961.

Relación entre los ingresos medios de los estratos
(Valores ajustados)

	1970	1974	1983
Del decil X relativo al promedio	3.6	3.3	3.7
Del decil X relativo al decil I	21.4	17.5	20.6
Del decil X relativo al promedio de los deciles I y II	15.5	12.1	14.5
Del decil X relativo al promedio de los deciles III a IX	4.3	3.8	4.5
Del promedio de los deciles III a IX relativo al promedio de los deciles I y II	3.6	3.2	3.2
Del decil X relativo al promedio de los deciles I a IX	5.2	4.5	5.3

Por otro lado, la observación de los ingresos relativos por decil muestra que, si bien el coeficiente de Gini fue similar en 1970 y en 1983, los dos primeros deciles (y especialmente el segundo) tenían ingresos relativamente más altos en 1983. Es decir, la constancia del coeficiente de desigualdad reflejaría un aumento de los ingresos del 20% inferior en detrimento de los perceptores en los estratos medios (excluyendo el decil X).

b) La estructura de los estratos de ingreso.

Dado que existen dificultades para una estricta comparación entre las diversas estimaciones ¹⁶, se ha preferido comparar sólo la distribución de 1970 con las de 1974-1983, para conjuntos de deciles, para, posteriormente, hacer algunos comentarios sobre la relación que mantiene la estructura de 1961 con la de 1970.

Una característica importante de lo acontecido entre principios de los años setenta y los ochenta ha sido la continua caída del peso de los activos en la estructura del conjunto de los perceptores (véase el cuadro 6), fenómeno que podría estar ligado a la extensión del Sistema Previsional. Entre 1970 y 1974, el incremento en la participación de los inactivos se verificó en todos los estratos, aunque fue más significativo en el grupo de los deciles II a IV y en el decil X. Entre 1974 y 1983, el aumento más importante se registra en el decil de ingresos más altos, mientras que en el decil I el peso de los inactivos disminuye. Esta situación reflejaría el mejoramiento relativo de los ingresos de los jubilados, en un período en el que se redujeron los ingresos reales

¹⁶Estas se deben a dos razones: a) el distinto método de estimación utilizado en 1961 respecto de las restantes fechas desaconseja practicar una comparación estricta; por ejemplo, podría argumentarse que la distribución correspondiente incluye más asalariados de menores ingresos, por un factor regional (la consideración de otros mercados de trabajo urbanos más pobres) y, también, más inactivos de altos ingresos, por haberse conseguido registrar a perceptores de ingresos derivados de la propiedad (un grupo captado muy imperfectamente por las encuestas de hogares). b) No se dispone de estructuras decilicas para la distribución de 1970.

tanto de activos como de no activos.

El cuadro 6 señala que la importancia relativa de los asalariados dentro del grupo de los activos aumentó entre 1970 y 1974, para reducirse posteriormente. En el primer período (1970-1974), se observa un aumento de la importancia de los asalariados en los deciles de mayores ingresos (V a X) y una reducción en la mitad inferior de la distribución. Habría, entonces, una tendencia al mejoramiento del ingreso relativo de los asalariados 'vis a vis' los no asalariados. Entre 1974 y 1983, se mantuvo el peso de los asalariados dentro del total de activos en el estrato que conforman los deciles V a IX, reduciéndose en el resto, pero con menor intensidad en el primer decil.

En cuanto a la composición interna de los perceptores no asalariados, entre 1970 y 1974, creció fuertemente el peso de los empleadores en relación con el de los cuenta propia, situación que se modifica levemente a favor de estos últimos en el período siguiente. Desde el punto de vista de los tramos de ingreso, en 1970-1974 aumentó la participación de los patrones en los tramos medios; los trabajadores por cuenta propia perdieron importancia en menor grado en los tramos bajos, especialmente en el I. En el segundo período, el peso de los empleadores se redujo más moderadamente en la mitad superior, e incluso se registró un aumento en el décimo decil.

Las comparaciones entre 1961 y 1970 sugieren una evolución diferente a la del período posterior: los inactivos mantuvieron prácticamente su peso inicial y los asalariados perdieron participación

dentro del total de activos. Los inactivos aumentaron su número relativo en el primer decil, y lo disminuyeron en el 90% restante. Este doble efecto pueda resultar tanto de un proceso real, cual sería el deterioro de los haberes relativos durante el período, como de las ya mencionadas dificultades para comparar los datos de 1961 y 1970. Entre los asalariados, un hecho significativo es que las mayores caídas se dan en la mitad inferior de la distribución, con un incremento paralelo en el último decil.

4. Una medida de control: la distribución funcional del ingreso

Es común el uso de la participación de los asalariados en el ingreso como indicador del grado de desigualdad. Este índice es de definición sencilla, aunque su interpretación resulta ambigua. A pesar de estas dificultades, y desde un punto de vista exclusivamente empírico, la base estadística utilizada en estimaciones de este tipo tiene una ventaja: los cálculos tienden a ser más confiables que aquéllos de la distribución personal, al margen de la mayor riqueza informativa que esta última provee. Es que mientras la estimación de la participación de las remuneraciones de los asalariados en el ingreso se apoya en los datos de las Cuentas Nacionales, el cálculo de la distribución personal del ingreso resulta habitualmente de declaraciones de los propios perceptores, las que -como se indicó más arriba-

tienen un alto grado de subestimación para ciertos tramos y fuentes de ingreso.

Por otra parte, hay cierta evidencia de que existe una asociación entre la participación de los salarios y la estructura del ingreso personal por tramos. Teniendo en cuenta estos dos argumentos, se ha intentado analizar los cambios ya señalados en la distribución personal, en vinculación con una estimación muy preliminar de la participación de los salarios en el ingreso.

Las series de la distribución funcional consistentes con las Cuentas Nacionales se interrumpen en 1973. Para el período posterior se realizó un cálculo que, debe enfatizarse, tiene una débil base estadística y se basa en un método de estimación extremadamente sencillo; por ello, la calidad de los datos estimados para el intervalo 1974-1983 es sensiblemente inferior a la de aquéllos que corresponden al período previo. De cualquier modo, el objetivo de esta sección es sólo utilizar las series de participación de los salarios como contraste de las medidas de desigualdad en la distribución personal: el interés no está en el valor numérico del peso de los salarios en algún momento particular sino en las principales tendencias de la evolución de la variable.

El análisis se ha basado en la participación de los sueldos y jornales (y no de las remuneraciones totales de los asalariados), que no está afectada por los cambios producidos en el régimen de aportes jubilatorios. El ejercicio confirma que a partir de mediados de los setenta ha ocurrido un notorio

descenso en la participación de los salarios en el producto:

Participación de los sueldos y salarios en el PBI

1970-1974	42.7
1975-1983	28.5

Por otro lado, entre 1975 y 1983, se produjeron intensas fluctuaciones en la distribución funcional: la participación de los salarios declinó marcadamente en 1976; en 1980 se registró un máximo relativo (a un nivel muy inferior al de 1974), con una abrupta caída posterior que culminó en el mínimo de 1982; en 1983 se observó una pronunciada recuperación. Estas tendencias cualitativas surgen también cuando se considera la distribución dentro del sector manufacturero, para el que existen datos de mayor confiabilidad. En síntesis, resultaría que en 1975-1976 se habría producido un corte en la distribución; el nuevo nivel promedio de la participación de los salarios (alrededor del cual hubo oscilaciones de gran amplitud) habría sido el más bajo desde que se dispone de estadísticas.

Cada una de las categorías funcionales, asalariados y no asalariados, es muy heterogénea en cuanto a los ingresos de los individuos que las integran. De ahí la dificultad para asimilar mecánicamente la distribución funcional con la personal. Esta dificultad se manifiesta cuando se comparan los cambios en la participación de los salarios con las medidas de desigualdad en los ingresos individuales.

Entre 1970 y 1974, se encuentra la esperada relación negativa entre participación de las remuneraciones de los asalariados y la desigualdad de la distribución del ingreso personal. En realidad, en las distribuciones que se están analizando -derivadas de relevamientos a hogares- la desigualdad interna de la distribución de los asalariados es uno de los principales determinantes del grado de desigualdad total. Como los mayores sueldos y jornales de 1974 fueron en buena medida producto de políticas de ingreso que también buscaron disminuir la heterogeneidad de la distribución de las remuneraciones, no resulta difícil entender aquella relación.

Sin embargo, con posterioridad a este período, la asociación no resulta tan clara, ya que las variaciones en los ingresos reales de los asalariados estuvieron asociadas a cambios de uno u otro signo en la desigualdad interna de la distribución de los salarios. Así, la fuerte caída del salario registrada entre 1974 y 1976 se produjo sin que se modificaran los patrones básicos de la distribución. En cambio, el incremento que se observa al comparar las remuneraciones de 1980 con las de 1976, estuvo acompañado de una mayor heterogeneidad de la distribución. Esta última tendencia hacia un incremento de la desigualdad pudo haberse originado antes de 1980, como producto del proceso de deterioro general de las remuneraciones que se advirtió hasta 1978. En efecto, debe tenerse en cuenta que la fuerte reducción de los salarios se produjo en 1976 y que los niveles alcanzados en ese año se mantuvieron aproximadamente constantes hasta 1978. Recién a partir de 1979 se incrementaron las remuneraciones reales. Es posible que el incremento de la desigualdad se produjera

durante el período de bajos salarios y que el aumento ulterior (durante 1979 y 1980) no implicara una modificación en el nuevo patrón distributivo. Los cambios en la participación de los asalariados, posteriores a 1980 -determinados básicamente por movimientos de similar dirección e intensidad de las remuneraciones reales- tampoco afectaron grandemente el grado de desigualdad.

ANEXO I.1

PROCEDIMIENTOS UTILIZADOS PARA ESTIMAR LAS DISTRIBUCIONES AJUSTADAS POR SUBDECLARACIONES

Es bien conocido que las cifras de ingresos que provienen de relevamientos a hogares presentan algún grado de subdeclaración. Esto resultaba un serio problema al efectuar la comparación entre las distribuciones basadas en este tipo de relevamiento (la de 1970 y las del período 1974-1983) y la de 1961, que deriva de otras fuentes. En este último caso, las características del método de estimación empleado sugieren que el problema del subregistro era sustancialmente menor. Por otro lado, las comparaciones entre las distribuciones que se obtienen a partir de la Encuesta de Hogares estarían sesgadas si la magnitud de las subdeclaraciones variara en el tiempo.

Estos argumentos sugirieron la necesidad de intentar obtener cifras que tuviesen en cuenta ese fenómeno. Un procedimiento detallado estaba fuera de los alcances de este trabajo, por lo que se aprovecharon las investigaciones realizadas por Altimir. El enfoque de este autor se basa en las siguientes hipótesis ¹⁷: i) la subdeclaración está más asociada al tipo de ingreso que al nivel del

¹⁷Altimir (1983), pp. 63-65.

ingreso; ii) para cada tipo de ingresos (sueldos, ingresos empresariales, etc.), la magnitud agregada de la subdeclaración que se intenta corregir es igual a la discrepancia entre el monto total que surge de la encuesta y el agregado correspondiente de Cuentas Nacionales ¹⁸. Consecuentemente, se calcula la diferencia entre el ingreso total según la encuesta y las Cuentas Nacionales, y se lo distribuye entre los deciles suponiendo una elasticidad unitaria ¹⁹, excepto para el caso de los ingresos derivados de la propiedad de activos financieros. Para éstos, se supone que las diferencias se concentran en el quintil superior de la distribución.

En sus trabajos publicados, Altimir sólo presentó ajustes para las distribuciones del ingreso familiar (Altimir (1983 y 1986)). En lo que hace a distribuciones del ingreso individual del conjunto de los perceptores, sólo se conocen cifras inéditas de los ajustes para 1970. En este trabajo, se recurrió a las tasas de subdeclaración por decil para 1970 que surgieron de esa información no publicada ²⁰. En lo que hace a las distribuciones del ingreso individual

¹⁸Salvo que el agregado de la Encuesta de Hogares resulte mayor, en cuyo caso se considera a éste como el correcto.

¹⁹Esto es, se distribuye la discrepancia total en proporción al ingreso total que concentra cada decil.

²⁰Se utilizaron las tasas de subregistro y no directamente la distribución ajustada debido a que los valores de ésta corresponden a una versión de la distribución original que fue luego modificada. Por lo tanto, se aplicó a los datos modificados de la distribución sin ajustes las tasas de corrección implícitas en las cifras ajustadas de la vieja versión.

de 1974 y 1983, el ajuste se realizó de la siguiente manera:

i) se consideró el tamaño de la subdeclaración total -esto es, de todo tipo de ingresos- siguiendo el método ya comentado ²¹;

ii) esta discrepancia total se distribuyó entre los deciles empleando la elasticidad entre el ajuste de cada decil y el ajuste total implícita en la corrección de 1970.

Este enfoque supone que: i) lo que se ajusta son los ingresos del conjunto de perceptores de cada decil; ii) no se hace un ajuste por tipo de ingreso, sino que se ajusta la distribución del ingreso total.

²¹Para el año 1974 no se utiliza directamente la discrepancia que presenta Altimir (1986) debido a que el ingreso total per cápita que calcula este autor es bastante inferior al que se computó -de esa misma fuente- en este trabajo. Por lo tanto, su ajuste es mayor que el que surge de utilizar la estimación aquí obtenida del ingreso per cápita.

II - LA DISTRIBUCION DEL INGRESO DE
ASALARIADOS EN EL GRAN BUENOS AIRES
DURANTE EL PERIODO 1974-1983

Introducción

En este capítulo se estudia la distribución del ingreso de los asalariados en Capital Federal y Gran Buenos Aires a partir de los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). El análisis se concentra en los cambios en la distribución en el período 1974-1983, con algunas referencias a la situación a inicios de los sesenta y setenta. Las distribuciones corresponden a las de los ingresos totales de los asalariados ²².

A los efectos de poder interpretar los cambios en la distribución, se ha clasificado a los asalariados (y/o los puestos que ellos ocupan) según distintas dimensiones; específicamente se ha seleccionado: la rama de actividad, el tamaño del establecimiento y el tipo de tarea (que también toma en cuenta la calificación). Las dos primeras dimensiones han sido agregadas en una sola variable. Como el tamaño de la muestra no permite clasificaciones

²²Esto implica que el dato de ingreso con el que se trabaja es la suma de todos los ingresos de aquéllos clasificados como asalariados. Consecuentemente, abarca las remuneraciones derivadas de todas las ocupaciones asalariadas, así como ingresos de otras fuentes (como trabajador por cuenta propia, como jubilado, etc.).

muy desagregadas, se ha decidido individualizar el tamaño del establecimiento en Industria Manufacturera y Comercio, que son las actividades para las cuales esa dimensión aparece como de interés analítico 23.

La mayor parte del análisis se efectúa para un subconjunto del total de los asalariados: aquéllos que tienen una sola ocupación y trabajan jornada completa (específicamente, 35 o más horas por semana); esto implica excluir al 20% del total 24. Este grupo es más homogéneo que el agregado de los asalariados; es probable que las influencias de la rama de actividad y el tipo de tarea sobre el ingreso aparezcan más nítidamente y de modo más sistemático si se utiliza la definición restringida que se emplea aquí. De cualquier modo, también se comentan (en la sección siguiente) los resultados sobre la distribución de ingresos del conjunto completo de los

²³Esta clasificación, así como la referente a tipo de tarea, fueron las mismas utilizadas en un estudio reciente de INDEC (Beccaria y Martínez (1985)). A partir de aquí, cuando en el texto aparece el concepto de rama, la referencia es a la clasificación que toma en cuenta a la actividad y al tamaño del establecimiento. En el Anexo II.1 se presentan las clasificaciones utilizadas.

²⁴Este 20% se compone de, aproximadamente, 7 a 8% de personas con más de una ocupación, y 10 a 12% de aquéllos con una ocupación, pero que trabajan menos de 35 horas. Esta última proporción aumentó al 16.6% en 1980.

asalariados 25.

1. La evolución de la desigualdad del conjunto de los asalariados.

a) Periodo 1974-1983

El cuadro 7 muestra la estructura por deciles de la distribución de ingresos del conjunto de los asalariados, según que éstos tengan o no una sola ocupación de tiempo completo. Se comprueba que el subgrupo que más adelante se excluirá del análisis (doble ocupación o empleo por tiempo reducido) se ubica principalmente en los tramos más bajos -donde pesan los trabajadores de jornada parcial- y en los más altos, en los que se encuentran los perceptores con doble ocupación.

En el cuadro 8 se muestra la distribución del ingreso del total de los asalariados según deciles, incluyéndose el valor del ingreso medio de cada estrato. Se aprecia que el primer decil (el de menores ingresos) recibe sólo entre el 2 y el 3% del ingreso total, mientras que la mitad inferior de la distribución (decilas I a V) da cuenta del 25% de los ingresos, o aún menos. Por contraste, el décimo

²⁵Si bien es cierto que se excluyen algunas ocupaciones cuya duración normal es menor que 35 horas, el trabajar con el conjunto de los asalariados hubiera introducido algunas dificultades. Así, por ejemplo, el hecho -comentado en una nota anterior- de estudiar el ingreso total del asalariado y no el de la ocupación, hace que para el caso de asalariados con más de una ocupación no se puedan asociar las variables que caracterizan las ocupaciones (rama, calificación, etc.) a los ingresos personales.

decil (el que agrupa a los perceptores de mayores ingresos) concentra entre el 25 y el 30% del ingreso total.

Diversos indicadores señalan un incremento de la desigualdad a partir de 1980. Así, en ese año aumenta la proporción de ingresos que recibe el último decil. En igual dirección apunta el que la relación entre el ingreso medio del último decil y el ingreso promedio creció a lo largo del período: de 2.6 en 1974, a 3.1 en 1983. Es de destacar que entre 1974 y 1982 no aumentó la relación entre los ingresos medios del último y del primer decil (que se ubicaba en el orden de 10 a 1), incrementándose significativamente recién en 1983 (hasta llegar a 14.6 a 1). En efecto, entre 1974 y 1982, el décimo decil incrementó su ingreso en relación al de todos los demás tramos, excepto el primero.

Para una evaluación resumida, el siguiente cuadro presenta los valores del coeficiente de Gini. Se incluye también el coeficiente resultante de la distribución de los asalariados con una sola ocupación de tiempo completo:

Período	Coeficiente de Gini	
	Conjunto de asalariados	Asalariados con una ocupación de tiempo completo
septiembre 1974	0.322	0.284
septiembre 1976	0.328	0.297
septiembre 1980	0.375	0.353
septiembre 1982	0.359	0.339
septiembre 1983	0.376	0.352

Se comprueba que, para la distribución del total de asalariados, la desigualdad se eleva bruscamente en 1980 respecto de los valores de 1974 y 1976, tendiendo luego a mantenerse en ese nivel. En el caso del subgrupo seleccionado, se observa un comportamiento similar, con la diferencia de que el cambio es más fuerte y se aprecia ya desde 1976. Este resultado confirmaría que el incremento en la desigualdad no resulta del efecto que produce la presencia de trabajadores asalariados ubicados en los extremos de la distribución por trabajar sólo una jornada parcial o por tener un ingreso relativamente más alto debido a una segunda ocupación. Por el contrario, ese incremento se advierte en la distribución del ingreso de los perceptores asalariados en situaciones que podrían denominarse típicas.

b) Comparación con períodos anteriores

En esta sección se compara la distribución de ingresos de los asalariados en 1974-1983 con la información disponible para 1961 y 1970 ²⁶. De acuerdo con los datos presentados a continuación, surgiría que, a juzgar por el índice de Gini, la desigualdad de los ingresos de asalariados habría

²⁶El análisis se basa (en lo que se refiere al período 1974-1983) en la información no ajustada de la encuesta de hogares, dado que se puede suponer que no hay una gran subdeclaración de los ingresos salariales. En este sentido, la corrección propuesta por la CEPAL para la distribución total, que implicaba un subregistro del 50% en promedio, se derivaba de una hipótesis de subestimación de menos del 10% entre los ingresos asalariados, junto a otra de más del 100% en los ingresos de la propiedad y el trabajo independiente.

disminuido a principios de los setenta y que, dado el aumento posterior, el grado de desigualdad en 1983 era algo mayor que en 1970. El valor del coeficiente de Gini en 1961 era similar al de 1974 y, consecuentemente, menor que los registrados en 1970 y durante los ochenta.

Período.	Coeficiente de Gini de la desigualdad entre los ingresos medios de los deciles ²⁷
Año 1961	0.330
Abril de 1970	0.356
Sept. de 1974	0.321
Sept. de 1983	0.365

Considerando primero el período 1970-1983, la perspectiva del análisis por decil e ingresos medios permite hacer una referencia más amplia. La reducción del coeficiente de Gini entre 1970 y 1974 está reflejando una ganancia de posiciones de los tres tramos de menores ingresos, a costa de los dos de mayores. La siguiente tabla, que muestra los ingresos relativos de los deciles y/o grupos de deciles, es consistente con esa conclusión. Se observa allí que aumentó el ingreso del primer decil relativo al del décimo, como así también el ingreso del conjunto del 30% inferior de la distribución relativo al del 20% superior. Los cambios entre el resto de la distribución aparecen aquí también como menos significativos: los ingresos del decil superior

²⁷Nuevamente debe recordarse que se utiliza el indicador de la desigualdad entre los ingresos medios de los diversos estratos ya que no se cuenta con los microdatos para 1961 y 1970. Consecuentemente, los valores aquí incluidos son menores que los que figuran en la tabla de página 34, que se refieren a una medida resultante de considerar a cada ingreso individual por separado.

relativos a los grupos medio-altos (deciles VI a IX) varían escasamente.

	Relación en los ingresos medios de los estratos		
	abril de 1970	septiembre de 1974	1983
Del decil X relativo al decil I	14.60	10.29	14.61
Del promedio de los deciles IX y X relativo al promedio de los deciles I a III	5.65	4.55	5.72
Del decil X relativo al promedio	2.77	2.58	3.06
Del decil X relativo al promedio de los deciles II a V	4.56	4.02	5.21
Del decil X relativo al promedio de los deciles VI a IX	2.40	2.25	2.79
Del promedio de los deciles VI a IX relativo al promedio de los deciles II a V	1.90	1.79	1.87

Finalmente, la distribución para 1983 es notoriamente más desigual que las anteriores, ya que todos los tramos pierden participación en beneficio del 20% de mayores ingresos. Las cifras de la tabla anterior evidencian, en particular, que el ingreso del decil superior mejoró entre 1974 y 1983 respecto del de todos los otros estratos, mientras que no se observan alteraciones significativas en el resto de la distribución.

Al considerar la evolución entre 1961 y 1970 debe recordarse que un análisis similar para la distribución del ingreso individual del total de

perceptores (véase el punto 3.a) del capítulo I) dio como resultado que habría habido un mantenimiento en el nivel de desigualdad. Esto surgía, sin embargo, antes de introducir una hipótesis adicional sobre la relación entre el grado de desigualdad en el Gran Buenos Aires y en el total urbano.

Si la distribución del ingreso asalariado entre 1961 y 1970 se hizo más desigual (véase el cuadro 9), mientras que la distribución total es similar, el resultado podría haberse debido a: i) un descenso en el grado de desigualdad entre los no asalariados; ii) una menor proporción de estos últimos, o iii) una reducción de las diferencias entre los ingresos medios de asalariados y no asalariados. De cualquier manera, la comparación entre ambos resultados debe hacerse con precaución, dados los problemas inherentes a la medición ²⁸.

²⁸Entre ellos, conviene señalar las siguientes posibilidades: i) que el nivel de desigualdad que se obtiene luego de efectuar el ajuste por subregistro podría todavía estar subestimado; ii) que el método de cálculo de la distribución asalariada en 1961, al no basarse en relevamientos a hogares, haya subestimado la desigualdad. Esto podría deberse a la mayor dificultad de reflejar la distribución de los sectores informales; iii) que la relación entre la desigualdad de la distribución del Gran Buenos Aires y la de otras áreas urbanas discutida para el conjunto de los perceptores resulte diferente en el caso de los asalariados.

2. Los asalariados con una sola ocupación, de tiempo completo: evolución y estructura de la distribución.

En el cuadro 10 se presenta la distribución del ingreso del subconjunto de asalariados típicos en 1974-1983. Debe hacerse una advertencia acerca de la definición de los deciles allí utilizados: sus límites fueron definidos en función de la distribución del conjunto de los asalariados. De allí que cada decil puede incluir una proporción distinta al 10% de los perceptores; esta proporción varía en el tiempo, lo que dificulta la evaluación de los cambios del perfil distributivo. Por lo tanto, se considera ilustrativo calcular una distribución corregida a partir de 1976, que refleje la participación que hubiese tenido cada estrato en el ingreso total, de haberse mantenido en cada decil las proporciones de perceptores de 1974. Se verifica que el sentido de los cambios que surgen de esta distribución corregida es igual que el de los que se derivan de la original.

Antes de entrar en la presentación de los datos, parece necesaria una aclaración. Aún cuando se ha excluido el grupo de perceptores asalariados que trabajan menos de 35 horas semanales, la variable duración de la jornada continúa aún jugando un papel al analizar el comportamiento de la distribución de este subconjunto. En efecto, éste incluye a asalariados con una jornada superior a la legal, por ejemplo, 50 horas semanales. Por lo tanto, la desigualdad del ingreso total puede ser diferente de la que resulta-

ría de suponer que todos trabajan una jornada de similar duración. En el caso en que la duración media de la jornada disminuya (aumente) con la tasa de salario, la desigualdad de ingreso medida sería menor (mayor) que la que surgiría de tomar en cuenta el ingreso por jornada normal.

Sin embargo, los datos no muestran diferencias significativas en la duración de la jornada según deciles de ingreso. Tampoco las modificaciones en el tiempo han seguido un patrón claro que pueda sugerir la existencia de un efecto definido de los cambios en la cantidad de horas trabajadas sobre la desigualdad del ingreso total.

a) La estructura de la distribución.

En esta sección se desarrolla un análisis, para el período 1974-1983, de la estructura de los estratos de ingresos de acuerdo con una categorización que toma en cuenta la rama de actividad, el tamaño del establecimiento y el tipo de tarea (que considera también la calificación). Las características de la muestra de la EPH hacen que la información muy desagregada no resulte confiable. Por este motivo, a los efectos de este análisis se han agrupado deciles. Debido a esta misma restricción, en el caso de la discriminación por rama, se ha considerado sólo el promedio de las estructuras de ingreso: no se presentará la distribución para cada año individual.

La observación de los datos resalta el contraste entre la base y la cúpula de la distribución (véase el cuadro 11). Así, en los tres deciles

de menores ingresos predominan los asalariados del servicio doméstico, los que trabajan en establecimientos industriales y comerciales de menor tamaño (de hasta 25 personas), de servicios personales y de la construcción. En realidad, la importancia de los nombrados en último término se aprecia en el estrato que agrupa al decil II y III. Dentro de este panorama general, el primer decil se caracteriza por el importante peso relativo de los empleados de servicio doméstico.

En el resto de la distribución, las diferencias, en términos de la estructura sectorial, aparecen menos marcadas. Resulta clara, sin embargo, la relevancia del sector gobierno y servicios financieros en el decil de mayores ingresos y, en menor medida, en el grupo que abarca los deciles VI a IX. Los asalariados de establecimientos manufactureros grandes (de más de 100 personas) son los que registran el mayor peso a partir del sexto decil y también lo hacen en forma más marcada en el último. Como se indicará más adelante, la importancia de estas ramas se ha modificado marcadamente a lo largo del período bajo análisis. Los asalariados del transporte, por su parte, concentran una proporción importante de los casos en los deciles VI a IX.

Al interpretar esta descripción debe tenerse en cuenta que la importancia de las distintas ramas en cada decil es función tanto del tamaño relativo de las mismas como de sus ingresos relativos. Para apreciar este último aspecto, resulta interesante observar también la distribución de los ocupados en cada rama de actividad según los grupos de ingreso. Así, el hecho de que los grupos de ingresos superior-

res concentren una alta proporción de asalariados de establecimientos industriales grandes (véase nuevamente el cuadro 11) se debe a dos causas. Por un lado, a que el grueso de los casos de esta rama se agrupan en los deciles de mayores ingresos (véase el cuadro 12) -lo cual equivale a señalar que el salario relativo de este grupo es alto, tal como se comprueba en el cuadro 13-. Por otro lado, los asalariados de industrias grandes tienen una presencia importante a lo largo de toda la distribución debido a que -en promedio para el período- éste es el sector (según la clasificación por actividad utilizada en este trabajo) de mayor tamaño. El caso exactamente inverso es el correspondiente a los trabajadores de la construcción: se ubican preferentemente en los grupos de ingresos menores (su salario relativo es bajo) y además su tamaño relativo es reducido.

El cuadro 12 también muestra que la mencionada mayor presencia de los servicios domésticos en los grupos de menores ingresos se explica en buena parte porque en ellos se concentra el grueso de estos asalariados. La situación inversa se verifica con los casos, también comentados, de servicios financieros y gobierno.

En el cuadro 14 se presentan las cifras que permiten analizar la estructura de los grupos de deciles desde la perspectiva de la calificación de las ocupaciones. Dado el menor número de categorías, en este caso resulta posible presentar datos anuales. Se aprecia -como era de esperar- diferencias más claras entre los estratos de ingreso. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en este caso la mitad o más del total de casos está concentrada en una

categoría: la de los trabajadores manuales calificados y no manuales semicalificados. No obstante ello, se advierte que en los dos primeros grupos (deciles I a III) resulta significativo el peso de los trabajadores manuales no calificados, reducido el de no manuales calificados y no se presentan casos de profesionales. Estos últimos tienen fuerte peso, en cambio, dentro del último decil. Entre los deciles IV a IX, el grupo de los manuales calificados tiene la mayor preponderancia, incrementándose paulatinamente la presencia de los no manuales calificados y -paralelamente- disminuyendo la de manuales semicalificados y no manuales no calificados.

b) Evolución de la desigualdad

Tal como se indicó en la sección 1 de este capítulo, la desigualdad de la distribución de asalariados con una sola ocupación de jornada completa registró un aumento entre mediados de los setenta y principios de los ochenta, con un incremento ulterior en 1983.

Esta apreciación surge de observar diferentes indicadores. En primer lugar, se comprueba un incremento del peso relativo de los ingresos del decil más alto (véase el cuadro 10). Como ya fue mencionado en la sección 1.a), la ganancia que registra el último decil se realiza en detrimento del resto de los estratos, con la excepción del primer decil (al menos, hasta 1982). En el cuadro 10 se comprueba que, en efecto, tanto el grupo de ingresos bajos (segundo a quinto decil) como medio (sexto a noveno) redujeron su participación en el ingreso total.

En segundo lugar, el aumento de la desigualdad a partir de 1980 también resulta de observar, en la tabla siguiente, que el ingreso medio de los individuos ubicados en el último decil va aumentando en términos relativos a los ingresos de los otros estratos. En 1983 vuelve a registrarse un incremento adicional e importante en la relación entre el ingreso de los deciles extremos; esto refleja el mismo fenómeno ya señalado en el párrafo anterior.

	Relación entre los ingresos medios de los estratos (mes de septiembre)				
	1974	1976	1980	1982	1983
Del decil X relativo al promedio	2.42	2.63	3.16	2.89	2.98
Del decil X relativo al del primer decil	8.9	8.1	10.5	10.2	13.1
Del decil X relativo al promedio de los deciles II a V	3.66	4.14	5.42	4.87	5.02
Del decil X relativo al promedio de los deciles VI a IX	2.08	2.28	2.83	2.57	2.76
Del promedio de los deciles VI a IX relati- vo al promedio de los deciles II a V	1.76	1.82	1.91	1.89	1.82

Al igual que con la proporción de los ingresos de cada grupo en el total, tampoco en este indicador se observan modificaciones en la distribución entre los deciles segundo a noveno; así, por ejemplo, la relación entre los ingresos medios de los grupos medio (decil VI a IX) y bajo (decil II a V) no se modifica sustancialmente.

En tercer lugar, este comportamiento de los salarios relativos y su impacto sobre los niveles de desigualdad se refleja también al observar la evolución de los ingresos medios reales de los distintos deciles. El siguiente cuadro muestra que mientras que el ingreso promedio se redujo un 16% entre 1974 y 1983, el del último decil aumentó un 4% y declinó entre un 20 y un 30% el de los restantes. Esto es, el grueso de los perceptores -prácticamente el 70% ubicados entre el tercero y noveno decil- disminuyó sus ingresos medios entre un 20 y un 24%; el quintil de menores ingresos (deciles I y II) redujo su ingreso en 30% y aumentó la remuneración media del grupo de mayores ingresos.

Asalariados de jornada completa en el
Gran Buenos Aires

Decil	Variación porcentual del Ingreso medio real por decil (a) (meses de septiembre)		
	1974-1982	1974-1983	1982-1983
I	-41	-29	18
II	-51	-30	43
III	-49	-24	49
IV	-49	-24	49
V	-53	-23	64
VI	-54	-21	72
VII	-47	-24	43
VIII	-45	-23	40
IX	-43	-20	40
X	-32	4	53
Total	-43	-16	17

(a) Deflactado por el índice de Precios al Consumidor.

La situación es muy similar si la comparación se efectúa entre 1974 y 1982, período durante el cual todos los deciles ven caer fuertemente su ingreso medio, siendo el décimo el que resulta menos perjudicado. En este caso, y reflejando lo ya observado anteriormente, el ingreso medio del primer decil registra una caída menor que todos los demás, excepto el décimo.

Otro hecho que surge de las cifras bajo análisis es que no se aprecia una relación sistemática entre cambios en el ingreso medio real y en el grado de variabilidad o desigualdad de la distribución. Este registra en 1976 un nivel similar al de 1974 cuando, entre esas fechas, el ingreso medio real cae prácticamente a la mitad. Entre 1976 y 1980, la desigualdad aumenta, junto con un movimiento de igual

signo del ingreso promedio. Posteriormente, entre 1980 y 1982, la variabilidad disminuye levemente conjuntamente con una fuerte reducción del ingreso real, mientras que, cuando éste aumenta en 1983, la heterogeneidad alcanza nuevamente un nivel similar al de 1980.

c) Cambios en la estructura de los estratos de ingreso.

Resulta interesante analizar los cambios ocurridos en la composición de los deciles, según distintos agrupamientos de los asalariados. Debe tenerse en cuenta que las modificaciones se pueden deber tanto a cambios en los tamaños relativos de los grupos, como a los ingresos medios relativos. Así, por ejemplo, la caída en el peso de un grupo -una rama, por ejemplo- dentro de un decil dado puede deberse a que éste ha reducido su tamaño relativo en el empleo total y/o a que el ingreso medio del grupo ha variado con respecto al promedio.

Se comenzará con comentarios relativos a la estructura de los deciles (en realidad, conjuntos de deciles) según rama. Debido a lo manifestado más arriba, no resulta posible efectuar un análisis pormenorizado dadas las restricciones que impone el tamaño de la muestra. Se hará referencia, por lo tanto, sólo a los cambios más significativos.

¿Cuáles fueron los cambios más pronunciados en la composición de los deciles?. Conviene separar el análisis en dos periodos: 1974-1982 y 1982-1983. En lo que hace al primero, se advierte el aumento del

peso de los servicios financieros y a las empresas, que ganan importancia en todos los deciles, pero en forma más marcada en el último. Aumenta asimismo la importancia de los servicios personales en todos los grupos de deciles excepto el primero. Una situación similar se aprecia en el caso del servicio doméstico.

También se observa un aumento de la proporción de los trabajadores de la construcción -especialmente hasta el quinto decil- y de los industriales en el primer decil. Por otro lado, la industria grande pierde peso a lo largo de toda la estructura, mientras que la población ocupada en el transporte disminuye su participación en el último decil y en los deciles intermedios (del IV al IX).

Los cambios en las estructuras de los deciles entre 1974 y principios del decenio de los 80 están, entonces, básicamente asociados a las modificaciones en la estructura del empleo. En general, los sectores que aumentan su peso relativo lo hacen en la mayoría de los deciles. Sin duda, si el ingreso medio del sector crece más rápido que el ingreso promedio del conjunto de los asalariados, cabría esperar que la intensidad del aumento sea más pronunciada en los deciles más altos. Esto se verifica precisamente en el caso de servicios financieros. Por otro lado, si bien esta proporción también se incrementó para el caso de los asalariados de establecimientos manufactureros grandes, este hecho no compensó la disminución proporcional de éstos en el empleo total.

En síntesis, la estructura sectorial de los deciles refleja las modificaciones en la estructura

de empleo. Así, el último decil, que en 1974 era dominado por los asalariados de los establecimientos industriales de mayor tamaño, pasa a tener una distribución sectorial menos concentrada. Los trabajadores de ese sector siguen constituyendo el grupo más numeroso en 1980-1982, pero le sigue ahora en importancia el de los asalariados de los servicios financieros y a las empresas y el de los trabajadores de los servicios personales.

Una situación similar se advierte en el estrato medio superior (deciles IV a IX), aunque aquí la caída del peso de los trabajadores de establecimientos manufactureros grandes es muy marcada, con lo cual los asalariados de servicios personales pasan a constituirse en el grupo más numeroso.

Tal como se indicó más arriba, el incremento en la preeminencia de los servicios personales y la caída de la industria se advierten también en los deciles más bajos. En estos casos, el aumento de la importancia de los servicios financieros es menor. En lo que hace al primer decil, se nota una fuerte caída del tamaño relativo del servicio doméstico y un aumento del correspondiente a los trabajadores de la construcción.

Entre 1982 y 1983 se aprecia una reversión de algunas de las tendencias que se venían manifestando en la estructura del empleo. Cae el peso relativo del empleo en los servicios financieros y se recupera -aunque sólo parcialmente- en el sector manufacturero. Por lo tanto, entre esos años aumenta la presencia de los asalariados de establecimientos industria-

les grandes en todos los deciles, salvo el décimo. Una situación inversa acontece con los empleados en los servicios financieros, los que pierden importancia a lo largo de todos los deciles, excepto el décimo. Esto último reflejaría la continuación de la mejoría del ingreso relativo del sector que se puede observar en el cuadro 13.

Se aprecia también un aumento del peso relativo del empleo en establecimientos comerciales de mayor tamaño en los deciles octavo a décimo. Esto -que se produce sin que el sector modifique su importancia en el empleo total- se asocia con el significativo incremento en los ingresos medios que registraron los asalariados del sector.

Al analizar la estructura de los deciles desde la perspectiva de las ocupaciones, el hecho más destacable es el aumento que registra el peso de las no manuales más calificadas dentro de los estratos de mayores ingresos (véase el cuadro 14). Esto se debe tanto a que estas categorías aumentan su representación en el empleo total, como al ya mencionado fenómeno del aumento en su salario relativo. Por su parte, las manuales calificadas y no manuales semicalificadas incrementan su presencia en la ocupación total entre 1974 y 1983; sin embargo, la caída relativa de los ingresos medios de estas ocupaciones (véase el cuadro 15) se traduce en un aumento en los cinco primeros deciles (y también en el séptimo) y en una pérdida en los estratos de mayores ingresos.

3. Una interpretación de los cambios en la desigualdad de los asalariados típicos.

Este análisis está dirigido a aislar tres tipos de efectos sobre la desigualdad total: i) los derivados de las modificaciones en la heterogeneidad interclase; ii) los producidos por modificaciones en la heterogeneidad intraclase, y iii) los originados en los cambios en la estructura de empleo (esto es, en el peso relativo de las distintas clases).

En el primer apartado se evaluará la influencia de los dos primeros efectos -el enfoque más tradicional del tema-, dejándose para un breve segundo apartado el comentario sobre los efectos de los cambios en la composición de la ocupación.

a) Impacto de los cambios en la desigualdad inter e intraclase.

Para el análisis de estos factores se recurre a la desagregación de dos indicadores de desigualdad: el coeficiente de Gini y el coeficiente de variación de los ingresos. Adicionalmente, se efectuará una desagregación de los cambios en el tiempo de los ingresos medios en términos reales.

Los valores que fue tomando el primero de esos indicadores durante los años bajo análisis fueron ya presentados en la sección 1.a). En cuanto al segundo, vale apuntar que los cálculos realizados del coeficiente de variación (CV) para las mismas fechas y subgrupo de asalariados, repiten el resultado ya

observado de un importante crecimiento de la desigualdad entre 1974-1976 y 1980-1983.

Período	Indicadores de desigualdad para asalariados típicos		
	Coeficiente de variación (%)	(a)	Gini (a)
Sept. de 1974	60	100	100
Sept. de 1976	63	105	105
Sept. de 1980	84	140	124
Sept. de 1982	80	133	119
Sept. de 1983	99	165	124

(a) Índice base sept. de 1974=100.

i) La variable rama. Comenzando con la dimensión rama de actividad -que, debe recordarse, incluye el criterio tamaño del establecimiento para el caso de los asalariados industriales y de comercio-, se verifica que los aumentos en el CV general están asociados a incrementos en la desigualdad interna de los grupos identificados.

De acuerdo con el siguiente cuadro, el efecto entre grupos pasa a explicar en 1980-1983 la mitad de lo que explicaba en 1974-1976.

Sept. de	Proporción de la suma de los cuadrados de las distancias explicado por las diferencias entre ramas (%)	Coefficiente de variación entre los ingresos medios de las ramas (%)
1974	12.7	21
1976	13.7	23
1980	6.6	23
1982	9.7	22
1983	5.7	25

Asimismo, el CV entre los ingresos medios de las distintas ramas tuvo pocas alteraciones a lo largo del periodo, lo que refuerza el argumento de que la mayor variabilidad no estaría asociada a cambios en las diferencias entre los ingresos medios.

La desagregación del índice de Gini ²⁹ también apunta en el mismo sentido, ya que el efecto diferencias entre ingresos medios reduce su peso en la explicación del índice total y aumenta marcadamente el Gini debido a las desigualdades internas más el efecto superposición.

²⁹Se utilizó un programa de cómputo que calcula la desagregación presentada por Pyatt (1976). Este método ya fue utilizado, por ejemplo, en Diéguez y Petrecolla (1979).

Proporción del coeficiente de Gini
explicado por:

Sep- tiembre de	Efecto diferencias entre ingresos medios		Efecto desigual- dades internas más superposición	
	Gini	(%)	Gini	(%)
1974	0.115	40.4	0.169	59.6
1976	0.131	44.1	0.166	55.9
1980	0.120	34.0	0.233	66.0
1982	0.118	34.8	0.221	65.2
1983	0.133	37.8	0.219	61.2

Por otro lado, la desigualdad interna de las ramas ha sido bastante diferente durante el período: mientras que, entre 1974 y 1980, se registró un incremento de la desigualdad de los ingresos dentro de casi todas las ramas; la comparación entre 1980, por un lado, y 1982 y 1983, por el otro, señala que ha habido un aumento en la variabilidad dentro de algunas ramas, mientras que en otras se aprecia una caída. Las ramas que muestran una distribución interna más heterogénea son la industria grande, los servicios financieros y los servicios domésticos (véase el cuadro 13).

Además, se observa que cuatro de las seis ramas cuyo ingreso medio en 1980 era inferior al promedio del conjunto de los asalariados mostraron una reducción de su CV interno. Por su parte, tres de las cinco ramas con ingreso medio superior al promedio registraron un aumento de su heterogeneidad entre 1980 y 1983.

ii) La variable tamaño del establecimiento para el caso de los asalariados de industria y comercio. En el análisis anterior no aparecían

individualizados los efectos de las diferencias provenientes de desigualdades en los salarios abonados por empresas de distinto tamaño. Aquí se considera el posible efecto del tamaño del establecimiento sobre un universo restringido exclusivamente a los asalariados (siempre con una ocupación de tiempo completo) de la industria manufacturera y del comercio, casos en los que las declaraciones de los encuestados acerca de las características de los establecimientos que los emplean serían más confiables: para estos sectores (más que para el resto) se podría esperar que el tamaño influyera sobre el ingreso de los ocupados.

Las cifras siguientes indican que la heterogeneidad entre los ingresos medios según el tamaño del establecimiento no ha influido en la evolución de la desigualdad total. Se corrobora nuevamente que fue el aumento en la heterogeneidad interna a las clases definidas -en este caso, en función del tamaño de los establecimientos- el fenómeno que estaría explicando el incremento de la desigualdad global de la distribución.

Septiembre de	Proporción de la suma de los cuadrados de las distancias explicado por las diferencias entre tamaños (%)
1974	7.1
1976	9.9
1980	4.3
1982	9.8
1983	4.6

iii) La variable tipo de tarea. El análisis de la descomposición de la varianza del ingreso según la calificación de los asalariados muestra que también hubo un incremento del peso del efecto variación intraclase, aún cuando los indicadores plantean un panorama más variado. En particular -y a diferencia de lo registrado en el caso del análisis según rama- en este caso hubo también un aumento de la varianza interclase, especialmente en 1980. Esto significa que se hizo más heterogénea la distribución de los ingresos medios de las diferentes calificaciones.

El fenómeno del aumento de la variabilidad intraclase se desprende del análisis que se presenta a continuación:

Sep- tiembre de	Proporción de la suma de los cuadra- dos de las distancias explicado por las di- ferencias entre grupos (%)	Coefficiente de variación entre los ingresos me- dios de los grupos (%)
1974	30	57
1976	29	67
1980	25	71
1982	25	67
1983	13	65

El incremento del coeficiente de Gini correspondiente a cada uno de los grupos identificados (véase el cuadro 15) también apunta en este sentido. Sin embargo, la desagregación de este indicador -siguiendo lo hecho para el caso de rama- no muestra una reducción del peso del efecto diferencias de ingresos medios, aún cuando se advierte claramente un aumento del coeficiente de Gini debido a las desi-

gualdades internas más el efecto superposición.

Septiem- bre de	Proporción del coeficiente de Gini explicado por			
	Diferencias ingresos medios		Desigualdades internas más superposición	
	Gini	(%)	Gini	(%)
1974	0.125	43.8	0.159	56.2
1976	0.147	49.4	0.150	50.6
1980	0.182	51.3	0.171	48.7
1982	0.171	50.2	0.168	49.8
1983	0.169	48.0	0.183	52.0

La mayor desigualdad de los ingresos medios también se aprecia en el cuadro 15, que muestra su evolución en términos reales. Surge de su lectura el diferente comportamiento que éstos han tenido hasta 1980; en especial, el aumento o menor caída de las remuneraciones de los asalariados con mayor calificación -profesionales y administrativos y contables-. Podría argumentarse, entonces, que hasta ese momento la mayor heterogeneidad de los ingresos y el aumento del peso del décimo decil estuvo asociado a un incremento -o mantenimiento- de las remuneraciones de los trabajadores más calificados y a una fuerte caída de los ingresos de los obreros y de los empleados de menor jerarquía. Entre 1980 y 1983, por el contrario, no existen diferencias marcadas en las variaciones de los ingresos reales de los asalariados con distinta calificación, salvo la mayor caída que registran los de los profesionales -producto del menor crecimiento registrado entre 1982 y 1983.

Se identifican entonces dos períodos diferen-

ciados: entre 1974 y 1980 la heterogeneidad se incrementó tanto por un aumento de la heterogeneidad interna a cada grupo -definido por el nivel de calificación- como por una mayor diferencia entre los ingresos medios de esos grupos: hubo un incremento en las remuneraciones relativas de los profesionales y del personal administrativo calificado. Entre 1980 y 1983, se aprecia un nuevo aumento de la varianza intraclase pero las diferencias intergrupales no se alteran significativamente.

Para finalizar con este apartado, resulta interesante mencionar que las diferencias entre los ingresos medios de los grupos definidos sobre la base de las calificaciones explica la heterogeneidad entre los ingresos de los asalariados en una proporción mayor que aquéllas existentes entre grupos contruidos sobre la base de la rama: en la descomposición de la varianza, las diferencias entre ramas dan cuenta de entre el 6 y el 14% del cuadrado de la suma de las distancias, proporción que resulta entre el 13 y el 30% cuando se considera la categorización según calificación.

b) Impacto de las modificaciones en la estructura del empleo.

En el punto anterior se evaluó cuánto de las variaciones en la desigualdad se debían a alteraciones en las diferencias entre los ingresos medios de los grupos (definidos éstos desde distintas perspectivas: rama de actividad, tamaño del establecimiento y tarea) y cuánto a las ocurridas en la heterogeneidad interna de esos grupos. Como se indicó en la sección 2.a) del capítulo I, las modificaciones en la

estructura de los perceptores pueden tener relevancia en la explicación de esos cambios en la desigualdad. Por lo tanto, en esta sección se aislarán los efectos que tienen las modificaciones en la estructura del empleo. Para ello, se ha procedido a diseñar un método (que se detalla en el Anexo II.2) que desagrega los cambios en el CV y que tiende a identificar aquéllos atribuibles al efecto producido por las variaciones en la importancia relativa de los grupos. En realidad, el método permite un análisis integral de los tres factores que influyen sobre la desigualdad ya que también discrimina los efectos de los cambios en la heterogeneidad inter e intraclase.

En el cuadro 16 se han incluido los resultados de esta desagregación desde el punto de vista de las ramas de actividad, el tamaño y el tipo de tarea.

ANEXO II.1

CLASIFICACIONES UTILIZADAS

1. Clasificación de los asalariados según sector de actividad y tamaño del establecimiento
 - a. Industria manufacturera. Establecimientos con hasta 25 personas ocupadas o menos.
 - b. Industria manufacturera. Establecimientos con más de 25 personas ocupadas y menos de 100.
 - c. Industria manufacturera. Establecimientos con más de 100 personas ocupadas.
 - ch. Construcción.
 - d. Comercio. Establecimientos con más de 25 personas ocupadas.
 - e. Comercio. Establecimientos con más de 25 personas ocupadas y menos de 100.
 - f. Comercio. Establecimientos con más de 100 personas ocupadas.
 - g. Transporte y Comunicaciones.
 - h. Servicios financieros y a las empresas.
 - i. Servicios gubernamentales.
 - j. Servicio doméstico.
 - k. Otros servicios personales.
 - l. Resto de actividades.

2. Clasificación de los asalariados
según tipo de tarea desarrollada

Agrupación utilizada	Código de tarea	Definición de tarea en la Encuesta
		-Ocupaciones de calificación profesional en:
	11	tareas de producción de bienes
	21	tareas auxiliares de producción de bienes
	31	tareas de reparación de bienes
Profesionales	41	tareas administrativo-contables
	51	tareas de comercialización
	61	tareas de transporte
	71	tareas de servicios
	81	tareas de vigilancia y seguridad
	91	tareas no especificadas
		-Ocupaciones calificadas en:
No manuales calificadas	42	tareas administrativo-contables
	52	tareas de comercialización
		-Ocupaciones calificadas en:
	12	tareas de producción de bienes
	22	tareas auxiliares de producción de bienes
Manuales calificadas y no manuales semicalificadas	32	tareas de reparación de bienes
	62	tareas de transporte
	72	tareas de servicios
	82	tareas de vigilancia y seguridad
	92	tareas no especificadas

Manuales cali- ficadas y no manuales semi- calificadas	43	-Ocupaciones semicalifica- das en: tareas administrativo- contables
	13	-Ocupaciones semicalifica- das en: tareas de producción de bienes
	93	tareas no especificadas
Manuales se- micalificadas y no manuales calificadas	44	-Ocupaciones no califica- das en: tareas administrativo- contables
	54	tareas de comercializa- ción
	14	-Ocupaciones no califica- das en: tareas de producción de bienes
	24	tareas auxiliares de producción de bienes
Manuales no calificadas	34	tareas de reparación de bienes
	64	tareas de transporte
	74	tareas de servicios
	84	tareas de vigilancia y seguridad
	94	tareas no especificadas
No especi- ficadas	99	-Ocupaciones de califica- ción no especificada

ANEXO II.2

DESAGREGACION DE LOS CAMBIOS EN EL TIEMPO DE LOS COEFICIENTES DE VARIACION DE LAS DISTRIBUCIONES DEL INGRESO

En este anexo se discutirá el método utilizado para desagregar los cambios que se observan en el coeficiente de variación de la distribución de los ingresos de unidades que están clasificadas según ciertos atributos. Esta descomposición se utilizó en el punto 3. b) para evaluar el impacto de los cambios en la estructura ocupacional.

El enfoque consiste en desagregar las modificaciones registradas en el coeficiente de variación entre dos periodos (0 y t) de forma tal de identificar las variaciones atribuibles a: i) cambios en la heterogeneidad entre las clases definidas de acuerdo con el atributo (entre las ramas de actividad o entre los tipos de tareas, en nuestro caso); ii) cambios en la heterogeneidad intracласe, y iii) cambios en la ponderación de las clases, esto es, modificaciones en la importancia de las distintas actividades o de las distintas tareas.

Para aislar estos efectos, se construyeron dos distribuciones calculadas, para cada periodo, las que poseen algunas de las características correspondientes a la de aquél con el cual se hace la comparación.

La primera distribución calculada se construyó suponiendo que tanto las diferencias entre los ingresos medios de cada clase como el peso relativo de las distintas clases en el período t , eran los mismos que en el período base (período 0). El coeficiente de variación de esta distribución se indicará como $CV_{t,0,0}$. La segunda distribución calculada se construyó suponiendo que las diferencias entre clases del período t son las del período 0; su coeficiente de variación se indicará como $CV_{t,0,t}$.

Esto significa que la primera distribución calculada se diferencia de la del período base en lo que hace a la heterogeneidad intraclase. La segunda se diferencia de la del año base en lo que hace a este factor y también en la estructura de empleo. La notación de los coeficientes de variación alude a que el primer infra-índice se refiere a la heterogeneidad intraclase, el segundo a la interclase y el tercero, a la estructura del empleo.

Para construir esas distribuciones, se corrigieron los ingresos individuales del período t por la diferencia entre los ingresos medios de las clases en ese período y en el período 0. Esto es, se calcularon ingresos equivalentes, que fueron definidos de la siguiente manera:

$$\hat{Y}_{i,j}^t = Y_{i,j}^t \frac{\bar{Y}_j^{74}}{\bar{Y}_j^t}$$

donde i se refiere a la persona, j al grupo al que pertenece esa persona, $Y_{i,j}^t$ es el ingreso afec-

tivo de la persona i , que pertenece al grupo j , en el período t , \bar{Y}_j^t es el ingreso medio del grupo j en el período t .

Este cálculo es tal que el ingreso medio equivalente del grupo en cada período t (1976, 1980, 1982, 1983) resulta igual al ingreso medio efectivo de ese mismo grupo en 1974.

Para hacer que la estructura de empleo en cada período sea la misma que en 1974, se corrigieron los factores de ponderación que se asigna a cada encuestado. El factor de ponderación indica el número de casos que, en el universo, representa cada individuo de la muestra. Se computaron, entonces, factores calculados de la siguiente manera:

$$\hat{p}_{i,j}^t = p_{i,j}^t \frac{E_j^{74} / \sum_j E_j^{74}}{E_j^t / \sum_j E_j^t}$$

donde $p_{i,j}^t$ es el factor de ponderación efectivo en el período t para el individuo i perteneciente al grupo j , $\hat{p}_{i,j}^t$ es el factor de ponderación calculado, E_j^t es el empleo del grupo j en el período t .

Esto significa que la distribución cuyo coeficiente de variación se indicó como $CV_{t,0,0}$ se construyó utilizando los $\hat{Y}_{i,j}^t$ y los $\hat{p}_{i,j}^t$. Por su parte, la otra distribución calculada (denotada por $CV_{t,0,t}$) se construyó empleando los $p_{i,j}^t$ efectivos, pero los $\hat{Y}_{i,j}^t$.

A partir de aquí resulta sencillo realizar la desagregación de los cambios en el coeficiente de variación. En efecto, una diferencia en ese coeficiente entre el período 0 y el período t (esto es, entre $CV_{t,t,t}$ y $CV_{0,0,0}$ donde los coeficientes están calculados sobre los ingresos efectivos de cada período) puede desagregarse de la siguiente forma:

$$CV_{t,t,t} - CV_{0,0,0} = (CV_{t,t,t} - CV_{t,0,t}) + (CV_{t,0,t} - CV_{t,0,0}) + (CV_{t,0,0} - CV_{0,0,0})$$

donde el primer elemento del término de la derecha indica el efecto por cambios en la heterogeneidad interclase, el segundo mide el efecto por cambios en la estructura y el último es el producido por modificaciones en la heterogeneidad intraclase.

III RESUMEN Y CONCLUSIONES

1. Resumen de los resultados obtenidos

La desigualdad de la distribución del total del ingreso de los perceptores individuales urbanos se habría incrementado entre mediados de la década del setenta y principios de la del ochenta (1974-1976 en relación a 1980-1983). El coeficiente de Gini entre los ingresos medios de los deciles se elevó aproximadamente 8% y el decil de perceptores más ricos aumentó un 11% su participación en el ingreso total. Esta tendencia estuvo acompañada por una significativa caída en la relación entre masa de salarios y producto.

El aumento en la desigualdad entre 1974 y 1983 puede descomponerse en dos efectos: i) los cambios en el peso relativo de los distintos tipos de ingresos que integran la masa total; ii) los cambios en la desigualdad interna de cada uno de estos grupos.

Con respecto a lo primero, aumentó el peso de los perceptores de ingreso empresarial y de la propiedad, un grupo de ingresos más heterogéneo que los asalariados, cuya cantidad se redujo en relación a la población. Por otro lado, se observó un incremento -de magnitud similar- en la heterogeneidad propia de cada uno de los grupos individualizados (asalariados, cuenta propia y el total de inactivos

-que abarca tanto rentistas como pasivos-).

La evolución de la desigualdad de los ingresos entre 1974 y 1983 implicó una reversión de lo ocurrido en la primera parte de la década del setenta cuando se habría producido una desconcentración del ingreso, extendida tanto al conjunto de asalariados como al resto de los ingresos individuales. En 1983, la estructura distributiva habría sido similar a la de los años sesenta para el total de los ingresos y más concentrada para los ingresos asalariados. Esta hipótesis es tentativa, ya que depende de la comparación entre estadísticas que difieren en cuanto a su cobertura y metodología de estimación.

En una segunda parte de la investigación se evaluaron, con mayor detalle, los cambios en la distribución del ingreso de los asalariados durante el período 1974-1983. Para ello se analizó la influencia de tres de las dimensiones usualmente consideradas al analizar el tema: rama de actividad, tamaño de los establecimientos y tipo de ocupación.

El análisis realizado sugiere que los aumentos en la desigualdad registrados en el período considerado pueden explicarse fundamentalmente por las alteraciones en las desigualdades internas de las distintas ramas, estratos de tamaño u ocupaciones. Esto significa que los cambios en los ingresos medios relativos de estas agrupaciones de individuos y aquéllos ocurridos en las estructuras ocupacionales jugaron un papel escasamente significativo. Sólo cabe destacar un incremento de la desigualdad atribuible al aumento de la diferencia entre los ingresos medios de las ocupaciones identificadas en el

análisis hasta 1980, producto a su vez del mejoramiento de los ingresos del personal no manual más calificado.

Se identificaron dos subperíodos (1974-1980 y 1980-1983) en los que la distribución evolucionó de diferente forma. En el primero de estos subperíodos no se habría alterado la relación entre los ingresos medios de los grupos (salvo lo ya mencionado para las ocupaciones) y se habría incrementado la desigualdad interna de todos los grupos. Durante los primeros años del decenio de los ochenta, la constancia de la desigualdad agregada está asociada a un pequeño cambio en la variabilidad interclase (que fue de hecho una leve caída en el caso del análisis desde el punto de vista de las ocupaciones) y a comportamientos disímiles de la heterogeneidad interna de los distintos grupos: mientras que los ingresos medios de algunas categorías de perceptores aumenta, disminuye la de otros. Específicamente, en este último período, se reduce la heterogeneidad en la mayor parte de las ramas con bajos ingresos medios relativos en 1980, incrementándose, en una proporción significativa, en aquéllas con ingreso medio superior al promedio. En lo que hace a los grupos ocupacionales, el fenómeno resulta menos claro, reduciéndose la desigualdad de los grupos no manuales y aumentando la de los manuales.

2. La situación del mercado de trabajo y la política económica

El aumento en la desigualdad total y asalariada entre 1974 y 1983 se produjo en el contexto de una

tendencia al estancamiento en el nivel de actividad, lo que significó un quiebre con respecto al relativamente rápido crecimiento de los diez años previos. Como consecuencia, el PBI per cápita se redujo marcadamente entre las dos fechas consideradas.

La caída en el nivel de actividad fue uno de los principales determinantes del escaso dinamismo de la demanda de trabajo asalariado; en menor medida, esto también sería atribuible a: i) la poca absorción de mano de obra en el sector público, sobre todo en las empresas estatales; ii) alguna incorporación de tecnología ahorradora de mano de obra; iii) la compensación del sobreempleo acumulado en los años anteriores; iv) una mayor productividad del trabajo en el sector formal, resultante de fenómenos como reasignaciones del empleo a nivel de firmas y del aumento de la intensidad de los procesos de trabajo, posibilitados en buena medida por el menor poder de negociación sindical.

En consecuencia -y a pesar de la simultánea reducción en la oferta de mano de obra- tomó mayor importancia el empleo no asalariado, sobre todo en actividades independientes o microempresariales. Al mismo tiempo, se aceleró fuertemente la tendencia estructural al acceso a las prestaciones del sistema previsional de la población en condiciones legales de hacerlo, como consecuencia del menor diferencial entre ingresos salariales y jubilatorios y tal vez también por una mayor eficacia del sistema previsional. Se observó, además una marcada expansión del sector financiero entre 1977 y 1981, y se liberalizó el régimen de alquileres.

Como resultado de todo esto, durante el período aumentaron los perceptores de ingreso por trabajo empresario, renta de la propiedad y haberes previsionales, en relación a los asalariados. Esto puede haber influido en el aumento en la desigualdad, dada la mayor heterogeneidad en los ingresos de estos grupos de perceptores.

El proceso recién descrito incluye elementos que habrían inducido también un aumento en la desigualdad interna de cada grupo. Al considerar los ingresos empresariales, conviene distinguir entre trabajadores por cuenta propia -profesionales y no profesionales- y entre tipos de empresario según el tamaño de la firma (o establecimiento). Podría argumentarse que, a principios de los setenta, el crecimiento de la actividad y la misma disminución en la desigualdad de los ingresos en el agregado dio lugar a un aumento en la demanda por los servicios de trabajadores por cuenta propia tanto profesionales como no profesionales. Esto habría implicado, en algunos casos, la obtención de altos niveles de ingreso real, en comparación con la alternativa del trabajo asalariado.

Posteriormente, sin embargo, este impulso habría perdido importancia. En cuanto a los perceptores inactivos, debería diferenciarse a los rentistas de los beneficiarios del sistema previsional. Respecto del primer grupo, parece razonable suponer que habría aumentado la complejidad de su estructura interna, incluyendo los pequeños rentistas que se incorporaron al sistema luego de la generalización de la indización, de la mayor oferta de variantes de

colocaciones financieras y, en general, de la expansión del sistema posterior a la reforma financiera de 1977. En este sentido, se ha sugerido que al menos una parte de la reducción de la oferta de mano de obra durante el período pudo deberse al aumento de los pequeños rentistas (Orsatti, (1983)), aunque parece probable de cualquier modo que habría sido más importante el aumento del desempleo oculto (o efecto del trabajador desalentado).

En el caso de los perceptores de haberes previsionales, el bajo grado de desigualdad interna en sus ingresos podría haber resultado de dos efectos de signo contrario: i) la concentración de un mayor número de jubilados y pensionados en las categorías mínimas; ii) el incremento del número de jubilados que simultáneamente desempeñan tareas remuneradas como forma de complementar los ingresos pasivos.

El caso de los asalariados merece un análisis más detallado. Desde el punto de vista del nivel de ocupación, el agregado mostró una tendencia constante, mientras que al mismo tiempo se producían importantes desplazamientos sectoriales y ocupacionales: i) las pequeñas y medianas empresas de casi todos los sectores de actividad crecieron en relación a las grandes, con efectos sobre la estructura del empleo; ii) la industria y el transporte perdieron peso relativo respecto de la mayor parte de las actividades terciarias privadas y de la construcción; iii) las ocupaciones no manuales y calificadas aumentaron su importancia en relación a las manuales y no calificadas.

En cuanto a los salarios, los ingresos

mínimos fijados administrativamente perdieron la relevancia que habían tenido tradicionalmente: por primera vez, en mucho tiempo, el piso salarial obligatorio para los trabajadores no cubiertos por convenciones colectivas (salario mínimo vital, ingreso básico del servicio doméstico y trabajadores rurales) se redujo sustancialmente con respecto a los valores históricos. En el caso de las ocupaciones de menor calificación, en los sectores sujetos en principio a discusión paritaria, el proceso fue más complejo: por un lado, los salarios cayeron en promedio tanto o aún más que los mínimos legales; por el otro, la política oficial estimuló la ampliación de brechas salariales entre distintos niveles de calificación en el interior de cada convenio, al mismo tiempo que, en general, se convalidaron las diferencias entre los ingresos de cada sector de actividad, que habían resultado de las brechas de productividad relativa y de las características de la negociación.

Los ingresos básicos de la Administración Pública se ajustaron mucho más lentamente que la inflación; sin embargo, una parte creciente de los agentes fueron recategorizados hacia posiciones de mayor jerarquía, lo que significó aumentos implícitos en los salarios. Al mismo tiempo, muchos agentes fueron incorporados a regímenes especiales, que permitían el otorgamiento de adicionales salariales de carácter permanente; éstos fueron significativos en algunos casos. Por otro lado, en las empresas estatales hubo una gran autonomía en la fijación de los salarios.

La descripción anterior vale especialmente

para el subperíodo 1976-1981; a partir de 1982, pero especialmente en el año siguiente, varios de los rasgos mencionados se fueron modificando, especialmente en lo referente a la política de salarios mínimos y básicos. Asimismo, se volvió a emplear el sistema de conceder aumentos de suma fija, mientras que los sindicatos comenzaron nuevamente a participar en las discusiones de salarios.

En síntesis, los efectos directos e indirectos de la política económica durante el período estimularon el aumento en la heterogeneidad de los ingresos asalariados y no asalariados. Tal tendencia se habría debilitado en 1982-1983, tanto por el señalado cambio en la política salarial como por el agotamiento de los hasta entonces crecientes incentivos para el trabajo cuentapropista. Sin embargo, ello no implicó una reducción de la desigualdad, sino que se mantuvo el anterior nivel de desigualdad. En cualquier caso, considerando el conjunto del período, aparece bien definida una tendencia general hacia el aumento en la concentración de los ingresos.

3. Las variables no incluidas en el análisis

El análisis de la desigualdad entre los ingresos asalariados se limitó a considerar tres dimensiones: la rama de actividad, el tamaño del establecimiento (en algunos sectores) y el tipo de tarea. Por lo tanto, quedaron excluidos otros elementos que en principio pudieron haber contribuido también a explicar el cambio observado en el nivel de desigualdad; por ejemplo: duración de la jornada de trabajo, edad, sexo, condición migratoria, nivel

educativo formal, discriminación laboral o incumplimiento de las normas laborales.

Al respecto puede mencionarse:

a) En cuanto a las horas trabajadas, entre 1973 y 1983 se redujo la importancia de los tramos extremos (hasta 34 y más de 62 horas), lo que en principio implicaría una mayor homogeneidad en los ingresos. Al mismo tiempo en varios años del período, las grandes empresas industriales tendieron a reemplazar la incorporación de nuevo personal por un uso más frecuente de horas extras.

Si bien aquí no se ha considerado explícitamente la duración de la jornada, se observó que la desigualdad aumentó en mayor medida en el subconjunto de asalariados de jornada completa (y una sola ocupación) que en el conjunto de los asalariados. Por lo tanto, estaría confirmándose que la evolución de las horas trabajadas habría tendido a disminuir la desigualdad.

b) En cuanto a los restantes factores, se puede indicar que:

i) se redujo el peso de los trabajadores de corta edad (hasta 24 años), mientras que aumentó el de aquellos ubicados en edades centrales, ya que los de más de 60 años mantuvieron una proporción prácticamente constante.

ii) disminuyó el peso de los grupos de menor nivel educativo, y aumentó el del resto, con la excepción de los individuos que están cursando el

secundario y los que llegaron a algún grado universitario sin haber completado la carrera. También disminuyó la importancia de los casos en que el asalariado comparte su trabajo con el estudio.

iii) descendió la importancia de ocupaciones con antigüedades extremas (hasta 3 meses y más de 5 años).

iv) se redujo el peso de los trabajadores de origen migratorio interno y externo, al haberse detenido y aún revertido la tendencia histórica de radicación de nativos de otras provincias y de países limítrofes en el Gran Buenos Aires.

v) a la inversa, pudo haber habido un fenómeno de una emigración de trabajadores calificados originarios del Gran Buenos Aires.

A estos cambios se les podrían atribuir efectos de distinto signo sobre el grado de heterogeneidad en los ingresos asalariados:

- hacia una menor heterogeneidad habrían actuado la menor presencia de jóvenes, la disminución del peso de asalariados con bajo nivel educativo, el descenso de aquéllos con escasa antigüedad en el puesto, el menor peso de los inmigrantes y el aumento de la emigración de nativos del Gran Buenos Aires.

- hacia una mayor heterogeneidad habrían actuado el descenso de trabajadores con mayor estabilidad en el empleo, y la mayor cantidad de trabajadores con

alta educación.

Por otro lado, puede mencionarse un efecto adicional, que aparece en trabajos recientes sobre el empleo precario ³⁰. Considerando a los asalariados que no tienen ningún tipo de beneficios sociales o a quienes no gozan específicamente de la indemnización por despido, se ha encontrado -para las mismas fechas extremas del análisis aquí efectuado- una clara relación inversa entre el nivel de ingresos y el grado de precariedad. A pesar de que la proporción de trabajadores en situación legalmente anormal se mantuvo más o menos constante, el salario medio de este grupo se habría deteriorado en una medida considerablemente superior a la del resto de los asalariados. En consecuencia, se incrementó sustancialmente la importancia relativa de los trabajadores precarios en los tramos inferiores de la distribución.

³⁰La discusión de este tema ha sido iniciada en la Argentina por el Centro Interamericano de Administración del Trabajo (CIAT) de la OIT y la Secretaría de Trabajo, en 1985. Un informe final sobre la investigación efectuada por estas entidades, con la colaboración del INDEC, será publicado por el Instituto.

ANEXO ESTADISTICO

INDICE DE CUADROS

Cuadro		Página
1	Distribución del total de perceptores. Proporción del ingreso total en cada decil. Gran Buenos Aires	87
2	Coeficiente de Gini y estructura de los perceptores según condición de actividad y categoría ocupacional. Gran Buenos Aires	88
3	Distribución personal del ingreso. Estructura de los deciles según condición de actividad, categoría ocupacional y relación de parentesco de los perceptores. Gran Buenos Aires, septiembre de 1984	89
4	Distribución personal del ingreso. Estructura de los deciles según condición de actividad, categoría ocupacional y relación de parentesco de los perceptores. Gran Buenos Aires, septiembre de 1983	90
5	Distribución personal del ingreso total. Total nacional no agropecuario (1961) y Gran Buenos Aires (1970)	91
6	Estructura de los estratos de ingreso de la distribución del conjunto de perceptores de ingresos según condición de actividad y categoría ocupacional. Total nacional no agropecuario (1961) y Gran Buenos Aires (1970, 1974 y 1983)	92

Cuadro		Página
7	Distribución de los asalariados según decil de ingreso y grupos. Gran Buenos Aires	93
8	Distribución de los asalariados según nivel de ingreso. Gran Buenos Aires .	94
9	Distribución del conjunto de los asalariados según decil de ingreso. Total nacional no agropecuario (1961) y Gran Buenos Aires (1970)	95
10	Distribución de los asalariados con una sola ocupación de tiempo completo según decil de ingreso. Gran Buenos Aires	96
11	Estructura de los grupos de deciles de los asalariados con una sola ocupación de tiempo completo según rama de actividad. Gran Buenos Aires, promedio de los años 1974, 1976, 1980, 1982 y 1983	97
12	Distribución de los asalariados con una ocupación de tiempo completo clasificados por rama de actividad según grupos de deciles. Gran Buenos Aires, promedio de los años 1974, 1976, 1980, 1982 y 1983	98
13	Asalariados con una ocupación de tiempo completo clasificadas por rama de actividad. Ingresos medios reales e indicadores de desigualdad. Gran Buenos Aires	99

Cuadro		Página
14	Estructura de los deciles de los asalariados con una ocupación de tiempo completo según nivel de calificación de la ocupación. Gran Buenos Aires, 1974 y 1983	100
15	Asalariados con una ocupación de tiempo completo clasificados según tipo de tarea. Ingresos medios reales e indicadores de desigualdad. Gran Buenos Aires	101
16	Desagregación de los cambios en los coeficientes de variación de la distribución de los asalariados con una ocupación de tiempo completo. Gran Buenos Aires	102

CUADRO N° 1

DISTRIBUCION DEL TOTAL DE PERCEPTORES
 PROPORCION DEL INGRESO TOTAL EN CADA DECIL. (%)
 GRAN BUENOS AIRES

	DATOS ORIGINALES					DATOS AJUSTADOS	
	1974	1976	1980	1982	1983	1974	1983
I	2.3	2.2	2.6	2.4	2.1	1.9	1.8
II	4.1	4.1	3.6	3.8	3.7	3.6	3.3
III	4.9	5.1	4.4	4.5	4.6	4.4	4.2
IV	6.3	6.0	5.3	5.5	5.6	5.6	5.1
V	7.4	7.4	6.4	6.4	6.6	6.8	6.2
VI	8.7	8.9	7.8	7.8	8.0	7.9	7.4
VII	10.3	10.4	9.2	9.4	9.5	9.6	8.9
VIII	12.4	12.4	12.0	11.3	11.6	12.2	11.4
IX	15.5	15.7	16.2	15.2	15.4	14.9	14.8
X	28.1	27.6	32.5	33.6	32.9	33.2	37.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
COEFICIENTE DE GINI							
TOTAL	0.371	0.371	0.419	0.420	0.419
DESIGUALDAD ENTRE INGRESOS MEDIOS DE LOS DECILES							
TOTAL	0.362	0.363	0.410	0.407	0.408	0.413	0.445

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Cuadro Nº 2

Coefficiente de Gini y estructura de los perceptores según
condición de actividad y categoría ocupacional 1/.
Gran Buenos Aires

	1974			1983			
	GINI	% PERCEPTORES TOTALES	1976	1980	1982	GINI	% PERCEPTORES TOTALES
TOTAL	0.371	100	0.371	0.419	0.420	0.419	100
Activos	0.340	77.5	0.348	0.394	0.401	0.403	75.2
Asalariados	0.322	59.7	0.328	0.375	0.359	0.376	56.1
Cuenta Propia	0.371	14.1	0.391	0.394	0.432	0.437	15.4
Patrones	0.338	3.8	0.279	0.360	0.454	0.350	3.7

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

1/ Calculado a partir de los valores originales, sin ajustar por subdeclaración.

CUADRO N° 3

DISTRIBUCION PERSONAL DEL INGRESO. ESTRUCTURA DE LOS DECILES SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD,
CATEGORIA OCUPACIONAL Y RELACION DE PARENTESCO DE LOS PERCEPTORES

Gran Buenos Aires, septiembre 1974

	ACTIVOS																	
	TOTAL			ASALARIADOS			CUENTA PROPIA Y FAMILIARES			PATRONES			INACTIVOS			TOTAL		
	TOTAL	JEFES	NO JEFES	TOTAL	JEFES	NO JEFES	TOTAL	JEFES	NO JEFES	TOTAL	JEFES	NO JEFES	TOTAL	JEFES	NO JEFES	TOTAL	JEFES	NO JEFES
I	55.5	11.0	44.5	39.1	5.3	33.8	16.3	5.7	10.6	0.2	-	0.2	44.5	18.9	25.6	100	29.9	70.1
II	40.1	6.2	33.9	31.1	3.3	27.8	8.7	2.6	6.1	0.3	0.3	-	59.9	35.8	24.1	100	42.0	58.0
III	43.9	13.7	30.2	33.2	8.4	24.8	10.2	4.9	5.3	0.4	0.4	-	56.1	36.8	19.3	100	50.5	49.5
IV	82.6	28.1	54.5	66.5	20.9	45.6	13.9	6.2	7.7	2.3	1.0	1.3	17.4	12.5	4.9	100	40.6	59.4
V	87.7	41.6	46.1	79.3	35.9	43.4	7.7	5.4	2.3	0.6	0.3	0.3	12.3	8.7	3.6	100	50.3	49.7
VI	91.2	53.3	37.9	71.3	40.7	30.6	17.1	10.6	6.5	2.9	2.0	0.9	8.8	7.2	1.6	100	60.5	39.5
VII	90.6	56.2	34.4	77.9	47.0	30.9	10.3	7.0	3.3	2.5	2.2	0.3	9.4	6.0	3.4	100	62.2	37.8
VIII	95.1	69.5	25.6	70.0	51.5	18.5	18.9	13.6	5.3	6.2	4.4	1.8	4.9	4.3	0.6	100	73.8	26.2
IX	94.1	74.0	20.1	65.5	49.2	16.3	19.6	16.2	3.4	9.0	8.6	0.4	5.9	5.0	0.9	100	79.0	21.0
X	93.2	78.3	14.9	60.9	47.5	13.4	18.9	17.8	1.1	13.4	13.0	0.4	6.8	5.6	1.2	100	83.9	16.1
TOTAL	77.4	43.2	34.2	59.5	31.0	28.5	14.1	9.0	5.1	3.8	3.2	0.6	22.6	14.1	8.5	100	57.3	42.7

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

CUADRO N° 4
DISTRIBUCION PERSONAL DEL INGRESO, ESTRUCTURA DE LOS DECILES SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD,
CATEGORIA OCUPACIONAL Y RELACION DE PARENTESCO DE LOS PERCEPTORES
Gran Buenos Aires, septiembre de 1983

ACTIVOS																		
	TOTAL			ASALARIADOS			CUENTA PROPIA Y FAMILIARES			PATRONES			INACTIVOS			TOTAL		
	TOTAL	JEFES	NO JEFES	TOTAL	JEFES	NO JEFES	TOTAL	JEFES	NO JEFES	TOTAL	JEFES	NO JEFES	TOTAL	JEFES	NO JEFES	TOTAL	JEFES	NO JEFES
I	68.4	13.8	54.6	46.0	8.0	38.0	22.4	5.8	16.6	-	-	-	31.6	14.0	17.6	100	27.8	72.2
II	38.5	6.6	31.9	28.2	4.1	24.1	10.0	2.5	7.5	0.3	-	0.3	61.5	36.7	24.8	100	43.2	56.8
III	43.3	16.2	27.1	27.2	8.5	18.7	16.1	7.7	8.4	-	-	-	56.7	37.7	19.0	100	53.9	46.1
IV	58.2	22.7	35.5	49.0	16.6	32.4	9.2	6.1	3.1	-	-	-	41.8	25.5	16.3	100	48.2	51.8
V	83.6	40.7	42.8	65.6	30.1	35.5	15.8	9.3	6.5	2.2	1.4	0.8	16.4	10.9	5.5	100	51.6	48.4
VI	85.0	44.8	40.2	75.0	37.2	37.8	10.0	7.6	2.3	-	-	-	15.0	10.0	5.0	100	54.8	45.2
VII	95.0	60.1	34.9	72.2	43.5	28.7	19.9	14.5	5.4	2.9	2.1	0.8	4.9	4.2	0.7	100	64.3	35.7
VIII	94.3	62.9	31.3	74.6	46.7	27.9	15.3	13.1	2.1	4.4	3.1	1.3	5.7	4.8	0.8	100	67.8	32.2
IX	94.3	72.2	22.0	68.3	51.5	16.7	20.4	15.6	4.8	5.6	5.1	0.5	5.7	5.3	0.4	100	77.5	22.5
X	90.9	75.1	15.8	54.7	45.7	9.0	14.7	10.6	4.2	21.4	18.8	2.6	9.1	8.0	1.2	100	83.0	17.0
TOTAL	75.2	41.6	33.7	56.1	29.3	26.9	15.4	9.3	6.1	3.7	3.0	0.7	24.8	15.7	9.1	100	57.3	42.7

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

CUADRO Nº 5

Distribución personal del ingreso total

Total nacional no agropecuario 1961

y Gran Buenos Aires 1970

	TOTAL NACIONAL NO AGROPECUARIO 1961	GBA 1970	
		VERSION ORIGINAL	AJUSTE
I	1.9	2.1	1.7
II	3.3	3.4	3.0
III	4.4	4.8	4.3
IV	5.4	6.1	5.5
V	6.3	7.2	6.6
VI	7.2	8.0	7.3
VII	8.5	9.8	9.1
VIII	10.0	12.3	12.1
IX	12.9	14.5	13.9
X	40.1	31.8	36.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0
COEFICIENTE DE GINI ENTRE INGRESOS MEDIOS DE LOS DECILES			
	0.447	0.394	0.440

FUENTE: -1961: elaboración propia a partir de la distribución para 22 tramos de CONADE (1965).
-1970: elaboración propia a partir de CEPAL, sobre la base de los resultados de la Encuesta de Empleo y Desempleo del INDEC.

CUADRO Nº 6
 ESTRUCTURA DE LOS ESTRATOS DE INGRESO DE LA DISTRIBUCION DEL
 CONJUNTO DE PERCEPTORES DE INGRESOS SEGUN CONDICION DE
 ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL
 TOTAL NACIONAL NO AGROPECUARIO 1961 Y GRAN BUENOS AIRES
 1970, 1974 Y 1983

	1961	1970	1974	1983
I				
Asalariados	62.5	46.7	39.2	46.0
No Asalariados	11.4	18.1	16.2	22.4
Cuenta Propia	3.5	18.1	16.0	22.4
Empleadores	7.9	-	0.2	-
Inactivos	26.1	35.2	44.7	31.6
Jubilados	26.1	34.7
Rentistas	-	0.5
II-IV				
Asalariados	67.0	60.9	43.7	34.8
No Asalariados	8.0	15.0	11.6	11.9
Cuenta Propia	3.6	14.9	10.6	11.8
Empleadores	4.4	0.1	1.0	0.1
Inactivos	25.0	24.1	44.7	53.3
Jubilados	24.7	23.6
Rentistas	0.3	0.5
V-IX				
Asalariados	70.8	70.1	73.2	71.1
No Asalariados	18.8	24.4	18.9	19.3
Cuenta Propia	11.0	22.8	14.7	16.3
Empleadores	7.8	1.6	4.2	3.0
Inactivos	10.4	5.6	7.8	9.6
Jubilados	9.6	5.2
Rentistas	0.8	0.4
X				
Asalariados	39.5	53.8	60.9	54.7
No Asalariados	54.8	42.4	32.3	36.1
Cuenta Propia	15.7	27.6	18.9	14.7
Empleadores	39.1	14.8	13.4	21.4
Inactivos	5.7	3.8	6.8	9.1
Jubilados	2.2	3.0
Rentistas	3.5	0.8
TOTAL				
Asalariados	66.0	61.6	59.7	56.1
No Asalariados	18.7	22.6	17.9	19.1
Cuenta Propia	7.0	20.2	14.1	15.4
Empleadores	11.7	2.4	3.8	3.7
Inactivos	15.3	15.7	22.5	24.8
Jubilados	14.3	15.1
Rentistas	0.8	0.6

FUENTE: -1961: elaboración propia a partir de la distribución para 22 tramos de CONADE (1965).
 -1970: elaboración propia a partir de CEPAL, sobre la base de los resultados de la Encuesta de Empleo y Desempleo del INDEC.
 -1974 y 1983: elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

CUADRO Nº 7
DISTRIBUCION DE LOS ASALARIADOS SEGUN DECIL DEL INGRESO Y GRUPOS
GRAN BUENOS AIRES

DECILES	SEPTIEMBRE 1974				SEPTIEMBRE 1976				SEPTIEMBRE 1980				SEPTIEMBRE 1982				SEPTIEMBRE 1983			
	CON UNA SOLA		RESTO		CON UNA SOLA		RESTO		CON UNA SOLA		RESTO		CON UNA SOLA		RESTO		CON UNA SOLA		RESTO	
	OCUP. TIEMPO		RESTO		OCUP. TIEMPO		RESTO		OCUP. TIEMPO		RESTO		OCUP. TIEMPO		RESTO		OCUP. TIEMPO		RESTO	
	COMPLETO		COMPLETO		COMPLETO		COMPLETO		COMPLETO		COMPLETO		COMPLETO		COMPLETO		COMPLETO		COMPLETO	
	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL	EN EL
TOTAL	GRUPO	TOTAL	GRUPO	TOTAL	GRUPO	TOTAL	GRUPO	TOTAL	GRUPO	TOTAL	GRUPO	TOTAL	GRUPO	TOTAL	GRUPO	TOTAL	GRUPO	TOTAL	GRUPO	
I	5,4	6,7	4,6	24,9	5,9	7,3	4,1	22,5	5,8	7,7	4,2	17,3	6,3	7,8	3,7	19,3	5,0	6,1	5,0	28,1
II	7,9	9,7	2,1	11,4	8,0	9,8	2,0	11,0	7,7	10,2	2,3	9,5	7,7	9,5	2,5	12,0	7,5	9,2	2,5	13,9
III	8,8	10,8	1,2	6,5	8,8	10,7	1,2	6,6	8,1	10,7	1,9	7,8	8,7	10,8	1,3	6,8	8,5	10,4	1,5	8,1
IV	8,7	10,7	1,3	7,0	9,0	11,0	1,0	5,5	8,5	11,2	1,5	6,2	8,2	10,1	1,8	9,4	9,3	11,3	0,7	4,1
V	9,0	11,0	1,0	5,4	9,0	11,0	1,0	5,5	8,6	11,3	1,4	5,8	8,6	10,6	1,4	7,3	9,1	11,1	0,9	5,0
VI	9,1	11,1	0,9	4,9	8,8	10,8	1,2	6,6	8,2	10,8	1,8	7,4	9,0	11,1	1,0	5,2	9,1	11,1	0,9	4,8
VII	8,9	10,9	1,0	5,9	8,7	10,6	1,3	7,1	7,8	10,3	2,2	9,1	8,6	10,6	1,4	7,3	9,2	11,1	0,8	4,7
VIII	8,7	10,7	1,3	7,0	8,5	10,4	1,5	8,2	7,5	9,9	2,5	10,3	8,0	9,9	2,0	10,4	8,9	10,8	1,1	6,4
IX	7,9	9,7	2,1	11,4	8,2	10,0	1,8	9,9	6,9	9,1	3,1	12,8	8,4	10,4	1,6	8,3	8,0	9,7	2,0	11,4
X	7,1	8,7	2,9	15,7	6,9	8,4	3,1	17,0	6,7	8,8	3,3	13,6	7,3	9,0	2,7	14,1	7,6	9,3	2,4	13,4
TOTAL	81,5	100,0	18,5	100,0	81,8	100,0	18,2	100,0	75,7	100,0	24,3	100,0	80,8	100,0	19,2	100,0	82,2	100,0	17,8	100,0

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

CUADRO N° 8
DISTRIBUCION DE LOS ASALARIADOS SEGUN DECIL DE INGRESOS
GRAN BUENOS AIRES

Grupos	SEPTIEMBRE 1974		SEPTIEMBRE 1976		SEPTIEMBRE 1980		SEPTIEMBRE 1982		SEPTIEMBRE 1983	
	Ingreso medio (\$)	% Ingreso	Ingreso medio (\$a)	% Ingreso						
I	601	2,5	7.020	2,9	362.747	2,8	1.388.950	2,7	719	2,1
II	1.154	4,8	11.494	4,8	556.857	4,3	2.228.140	4,3	1.425	4,1
III	1.458	6,1	14.053	5,9	668.932	5,1	2.781.790	5,5	1.920	5,6
IV	1.659	6,9	15.623	6,5	788.479	6,0	3.267.800	6,3	2.203	6,4
V	1.883	7,9	18.052	7,6	915.448	7,0	3.876.140	7,4	2.514	7,3
VI	2.105	8,8	20.415	8,5	1.029.700	7,9	4.415.830	8,5	2.901	8,4
VII	2.459	10,3	24.169	10,1	1.232.530	9,4	5.114.060	9,8	3.270	9,5
VIII	2.892	12,1	28.714	12,0	1.518.280	11,6	6.145.860	11,8	3.897	11,3
IX	3.564	14,9	35.835	15,0	1.978.625	15,1	7.909.860	15,1	4.986	14,5
X	6.185	25,8	63.453	26,6	4.029.630	30,8	15.009.910	28,7	10.508	30,6
T O T A L	2.396	100,0	23.882	100,0	1.308.130	100,0	5.222.860	100,0	3.435	100,0

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)

CUADRO N° 9
DISTRIBUCION DEL CONJUNTO DE LOS ASALARIADOS
SEGUN DECIL DEL INGRESO
TOTAL NACIONAL NO AGROPECUARIO 1961 Y
GRAN BUENOS AIRES 1970

	TOTAL NACIONAL NO AGROPECUARIO 1961	GBA 1970
I	2.2	1.9
II	4.2	4.1
III	6.0	5.5
IV	7.0	6.8
V	8.0	7.9
VI	9.6	8.6
VII	10.5	10.0
VIII	11.9	11.9
IX	14.1	15.6
X	26.5	27.7
TOTAL	100.0	100.0
COEFICIENTE DE GINI ENTRE INGRESOS MEDIOS DE LOS DECILES		
	0.3296	0.3555

FUENTE: -1961: elaboración propia a partir de la distribución para 22 tramos de CONADE (1965).
-1970: elaboración propia a partir de la distribución original de 12 tramos de la Encuesta de Empleo y Desempleo del INDEC, y, por lo tanto, no está ajustada por subdeclaración como la distribución del ingreso total presentada en el punto 3.1. del capítulo I.

CUADRO Nº 10

DISTRIBUCION DE LOS ASALARIADOS CON UNA OCUPACION DE TIEMPO COMPLETA SEGUN DECIL DE INGRESO ^{1/}
 GRAN BUENOS AIRES

DECIL DE INGRESOS	SEPTIEMBRE 1974				SEPTIEMBRE 1976				SEPTIEMBRE 1980				SEPTIEMBRE 1982				SEPTIEMBRE 1983			
	% CASOS	INGRESO MEDIO (\$)	% INGRESOS	% CASOS	INGRESO MEDIO (\$)	% INGRESOS		% CASOS	INGRESO MEDIO (miles \$)	% INGRESOS		% CASOS	INGRESO MEDIO (miles \$)	% INGRESOS		% CASOS	INGRESO MEDIO (\$a)	% INGRESOS		
						EFEC-TIVO	CORRE-GIDO 2/			EFEC-TIVO	CORRE-GIDO 2/			EFEC-TIVO	CORRE-GIDO 2/			EFEC-TIVO	CORRE-GIDO 2/	
I	6,7	639	1,8	7,3	7.579	2,4	2,1	7,7	380	2,3	2,0	7,8	1.476	2,2	1,9	6,1	787	1,4	1,6	
II	9,7	1.166	4,8	9,8	11.545	4,8	4,7	10,2	558	4,5	4,2	9,5	2.243	4,1	4,2	9,2	1.432	3,8	4,1	
III	10,8	1.457	6,7	10,7	14.028	6,4	6,4	10,7	670	5,6	5,6	10,8	2.876	6,0	6,0	10,4	1.925	5,8	6,1	
IV	10,7	1.658	7,5	11,0	15.638	7,3	7,1	11,2	788	7,0	6,6	10,2	3.268	6,4	6,8	11,3	2.204	7,2	7,0	
V	11,0	1.878	8,3	11,0	18.085	8,5	8,4	11,3	915	8,1	7,8	10,6	3.879	7,9	8,2	11,1	2.516	8,1	8,2	
Sub-total II-V	42,2	1.551	27,8	42,5	14.922	27,0	26,6	43,4	738	25,2	24,2	41,1	3.085	24,4	25,2	42,0	2.084	24,9	25,4	
VI	11,1	2.102	9,9	10,8	20.375	9,4	9,6	10,8	1.030	8,8	8,9	11,1	4.414	9,4	9,5	11,1	2.901	9,3	9,5	
VII	10,9	2.460	11,4	10,6	24.142	10,9	11,1	10,3	1.228	10,0	10,4	10,7	5.098	10,5	10,7	11,1	3.265	10,5	10,5	
VIII	10,7	2.896	13,2	10,4	28.763	12,8	13,0	9,9	1.515	11,8	12,6	9,9	6.106	11,6	12,6	10,8	3.807	12,2	12,3	
IX	9,7	3.566	14,7	10,0	35.800	15,3	14,7	9,1	1.980	14,1	14,9	10,4	7.893	15,8	14,8	9,7	4.589	14,0	14,3	
Sub-total VI-IX	42,4	2.729	49,2	41,8	27.107	48,4	48,4	40,1	1.412	44,7	43,8	42,1	5.845	47,1	47,6	42,7	3.722	46,0	46,6	
X	8,7	5.687	21,1	8,4	61.768	22,1	22,7	8,8	4.001	27,7	27,1	9,1	15.045	26,3	25,3	9,3	10.289	27,7	26,4	
TOTAL	100,0	2.350	100,0	100,0	23.426	100,0	100,0	100,0	1.269	100,0	100,0	100,0	5.205	100,0	100,0	100,0	3.449	100,0	100,0	

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

^{1/} Los deciles son los que surgen de la distribución del conjunto de asalariados. Por lo tanto, el número de casos es distinto en cada decil.

^{2/} Estas cifras corregidas surgen de suponer que, en cada año, el número de perceptores se distribuye de igual forma que en 1974. Por lo tanto, si p_{74}^i es la proporción de perceptores que tenía el decil i en 1974 y y_t^i es el ingreso medio del decil i en t, se tiene que:

$$\bar{n}_t^i = \frac{(p_{74}^i y_t^i)}{\sum_i (p_{74}^i y_t^i)}, \text{ donde } \bar{n}_t^i \text{ es la proporción corregida del ingreso total que en t reciben}$$

los perceptores del decil i.

CUADRO N° 11

ESTRUCTURA DE LOS GRUPOS DE DECILES DE LOS ASALARIADOS CON UNA OCUPACION DE TIEMPO COMPLETO
SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD. (%) PROMEDIO DE LOS AÑOS 1974 - 1976 - 1980 - 1982 Y 1983. 1/
GRAN BUENOS AIRES

DECIL	INDUSTRIA MANUFACTURERA			CONS- TRUC- CION	COMERCIO		TRANS- PORTE	ESTABLECI- MIENTOS FINANCIEROS	GOBIERNO	SERVICIO DOMESTICO	OTROS SERVICIOS PERSONALES	RESTO	TOTAL
	ESTABLECI- MIENTOS CHICOS	ESTABLECI- MIENTOS MEDIANOS	ESTABLECI- MIENTOS GRANDES		ESTABLECI- MIENTOS CHICOS	ESTABLECIMIEH- TOS MEDIA NOS Y GRANDES							
I	19,2	3,9	3,4	5,2	13,6	0,6	2,6	1,0	0,6	32,5	12,6	4,7	100,0
II y III	18,5	8,8	9,0	8,4	13,1	2,7	4,5	3,9	2,9	12,5	11,1	4,7	100,0
IV y V	17,0	8,8	13,8	7,4	10,8	4,6	7,6	5,3	4,7	3,4	12,9	3,6	100,0
VI a IX	11,1	9,6	18,2	6,1	7,9	3,8	10,9	8,6	5,9	1,6	12,0	4,3	100,0
X	5,9	8,7	26,1	4,5	3,7	4,2	6,6	14,3	9,9	0,4	10,5	5,2	100,0
TOTAL	14,1	8,8	15,0	6,8	9,6	3,5	7,9	6,9	5,0	6,1	11,9	4,3	100,0

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

1/ Las cifras corresponden al mes de setiembre.

CUADRO Nº 12

DISTRIBUCION DE LOS ASALARIADOS CON UNA OCUPACION DE TIEMPO COMPLETO CLASIFICADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD
SEGUN GRUPOS DE DECILES. (%) PROMEDIO DE LOS AÑOS 1974 - 1976 - 1980 - 1982 Y 1983 ^{1/}
GRAN BUENOS AIRES

DECIL	INDUSTRIA MANUFACTURERA			CONS- TRUC- CION	COMERCIO		TRANS- PORTE	ESTABLECI- MIENTOS FINANCIEROS	GOBIERNO	SERVICIO DOMESTICO	OTROS SERVICIOS PERSONALES	RESTO	TOTAL
	ESTABLECI- MIENTOS	ESTABLECI- MIENTOS	ESTABLECI- MIENTOS		ESTABLECI- MIENTOS	ESTABECIMIENTOS MEDIA Y GRANDES							
	CHICOS	MEDIANOS	GRANDES		CHICOS								
I	9,8	3,3	2,2	5,5	10,2	1,5	2,4	0,9	0,9	37,7	7,5	7,4	7,2
II y III	26,8	20,3	11,4	25,7	28,2	15,7	11,7	11,2	11,5	42,0	19,3	24,3	20,4
II y V	26,7	21,8	18,1	23,7	24,3	27,9	20,9	17,0	19,8	11,9	23,8	18,6	21,9
VI a IX	33,1	45,7	51,1	39,2	34,0	44,7	57,8	52,7	50,5	7,8	41,9	39,9	41,9
X	3,6	8,9	17,2	5,8	3,3	10,1	7,3	18,2	17,2	0,6	7,4	9,8	8,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

^{1/} Las cifras corresponden al mes de setiembre.

CUADRO N° 13

ASALARIADOS CON UNA OCUPACION DE TIEMPO COMPLETO CLASIFICADOS POR
RAMA DE ACTIVIDAD. INGRESOS MEDIOS REALES E INDICADORES DE DESIGUALDAD
GRAN BUENOS AIRES

ACTIVIDAD	SEPTIEMBRE 1974			SEPTIEMBRE 1976			SEPTIEMBRE 1980			SEPTIEMBRE 1982			SEPTIEMBRE 1983		
	INGRE- SOS ME- DIOS	COEFI- CIENTE DE VA- RIA- CIÓN	COEFI- CIENTE DE GINI	INGRE- SOS ME- DIOS 1/	COEFI- CIENTE DE VA- RIA- CIÓN	COEFI- CIENTE DE GINI									
TOTAL	2350	60	0,284	1324	63	0,297	2039	84	0,353	1346	80	0,339	1977	99	0,352
INDUSTRIA MANUFACTURERA															
ESTABLEC. CHICOS	2007	52	0,260	1005	47	0,238	1734	84	0,306	1069	65	0,287	1485	56	0,282
ESTABLEC. MEDIANOS	2309	50	0,237	1356	60	0,275	2242	90	0,388	1432	66	0,318	1788	43	0,237
ESTABLEC. GRANDES	2890	66	0,275	1577	60	0,277	2436	75	0,348	1931	93	0,389	2599	140	0,433
CONSTRUCCION	2286	50	0,219	1083	62	0,251	1883	74	0,295	1220	175	0,322	1718	64	0,309
COMERCIO															
ESTABLEC. CHICOS	1868	49	0,259	1043	54	0,265	1637	82	0,309	1085	52	0,268	1626	56	0,274
ESTABLEC. MEDIANOS Y GRANDES	2320	49	0,238	1409	50	0,254	1927	54	0,273	1486	66	0,308	2613	70	0,333
TRANSPORTE	2554	43	0,231	1471	53	0,242	2072	50	0,255	1457	66	0,289	2032	56	0,251
ESTABLEC. FINANCIEROS	2682	46	0,235	1856	61	0,304	3006	82	0,380	1657	76	0,333	2873	100	0,363
GOBIERNO	3008	45	0,247	1672	60	0,294	2482	86	0,362	1630	59	0,289	2573	51	0,271
SERVICIO DOMESTICO	1111	78	0,305	695	76	0,337	1177	56	0,302	859	74	0,391	1369	191	0,490
OTROS SERVICIOS PERSONALES	2283	51	0,277	1185	59	0,269	1944	73	0,337	1358	63	0,297	1862	67	0,307

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

1/ Ingresos medios mensuales en pesos de setiembre de 1974 (deflactados con índice de precios al consumidor).

CUADRO N° 14

ESTRUCTURA DE LOS DECILES DE LOS ASALARIADOS CON UNA OCUPACION DE TIEMPO
COMPLETO SEGUN NIVEL DE CALIFICACION DE LA OCUPACION. 1974 Y 1983 1/
GRAN BUENOS AIRES

CALIFI- CACION Y AÑO	DECILES		ESTRUCTURA DE LOS GRUPOS DE DECILES					ESTRUCTURA DE LAS CALIFICACIONES					
	I	II Y III	IV Y V	V A IX	X	TOTAL	I	II Y III	IV Y V	V A IX	X	TOTAL	
Profesionales													
1974	-	-	0,6	2,3	26,3	3,4	-	-	3,6	28,5	67,9	100,0	
1983	-	-	0,4	2,6	26,4	3,8	-	-	2,2	29,1	68,7	100,0	
No Manuales Calificados													
1974	1,5	4,4	8,0	13,6	26,7	10,9	0,9	8,3	16,0	53,2	21,5	100,0	
1983	-	2,6	7,6	19,6	37,8	14,2	-	3,6	11,9	58,1	26,5	100,0	
Manuales Calificados - No Manuales Semicualificados.													
1974	20,1	37,0	55,7	63,3	42,2	51,5	2,6	14,7	23,5	52,1	7,1	100,0	
1983	37,5	54,4	63,1	61,1	29,0	55,6	4,1	19,3	25,3	46,2	5,2	100,0	
Manuales Semicualificados y No Manuales No Calificados													
1974	15,8	22,3	14,2	9,9	2,7	13,2	7,9	34,9	23,5	31,8	1,8	100,0	
1983	9,3	13,0	6,8	5,7	3,5	7,4	7,6	34,7	20,5	32,5	4,6	100,0	
Manual No Calificado													
1974	62,0	33,9	19,2	8,4	1,8	19,0	21,6	36,7	22,0	18,8	0,8	100,0	
1983	53,2	29,9	22,2	10,7	2,0	18,7	17,2	31,4	26,4	23,9	1,1	100,0	
Sin Discriminar													
1974	0,6	2,4	2,3	2,5	0,5	2,1	1,8	23,3	23,3	49,7	1,9	100,0	
1983	-	-	-	0,2	1,3	0,2	-	-	-	44,0	56,0	100,0	
Total													
1974	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	6,8	20,6	21,7	42,4	8,8	100,0	
1983	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	6,0	19,7	22,3	42,0	9,9	100,0	

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

1/ Las cifras corresponden al mes de setiembre.

CUADRO Nº 15
 ASALARIADOS CON UNA OCUPACION DE TIEMPO COMPLETO CLASIFICADOS SEGUN TIPO DE TAREA
 INGRESOS MEDIOS REALES E INDICADORES DE DESIGUALDAD
 GRAN BUENOS AIRES

OCUPACION	SEPTIEMBRE 1974			SEPTIEMBRE 1976			SEPTIEMBRE 1980			SEPTIEMBRE 1982			SEPTIEMBRE 1983		
	INGRE- SOS MEDIOS	COEFI CIENTE DE VARIA CION	COEFI CIENTE DE GINI	INGRE- SOS MEDIOS 1/	COEFI CIENTE DE VARIA CION	COEFI CIENTE DE GINI									
Total	2.350	60	0,284	1.324	64	0,297	2.039	84	0,353	1.346	80	0,339	1.977	99	0,352
Profesionales	5.650	54	0,261	3.163	48	0,275	5.543	65	0,368	3.486	75	0,380	4.613	53	0,251
No Manual Ca- lificados	3.092	47	0,249	2.200	52	0,280	3.110	67	0,342	1.912	60	0,306	3.005	86	0,324
Manual Califi- cados - no má- nuales semica- lificados	2.416	45	0,207	1.372	50	0,245	1.994	66	0,228	1.294	62	0,283	1.868	107	0,324
Manual Semica- lificados y no manual no ca- lificados	1.845	46	0,294	987	40	0,213	1.434	62	0,271	1.021	49	0,256	1.554	75	0,281
Manual no Ca- lificados	1.525	54	0,263	873	55	0,258	1.279	70	0,268	829	54	0,257	1.247	56	0,286

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

1/ Ingresos medios mensuales en pesos de setiembre de 1974 (deflactados con índice de precios al consumidor).

CUADRO N° 16

Desagregación de los cambios en los coeficientes
de variación de la distribución de los asalariados con
una ocupación de tiempo completo.
Gran Buenos Aires

	1976-1974	1980-1974	1982-1974	1983-1974
Análisis por rama				
TOTAL	<u>3</u>	<u>24</u>	<u>20</u>	<u>39</u>
Efecto cambio heterogeneidad interclase	1	2	4	7
Efecto cambio estructura	-	1	-4	-9
Efecto cambio heterogeneidad intraclase	2	21	20	41
Análisis por tipo de tarea				
TOTAL	<u>3</u>	<u>24</u>	<u>20</u>	<u>39</u>
Efecto cambio heterogeneidad interclase	3	6	1	-
Efecto cambio estructura	-2	1	5	-1
Efecto cambio heterogeneidad intraclase	2	17	14	40
Análisis por tamaño				
TOTAL	<u>-1</u>	<u>16</u>	<u>20</u>	<u>46</u>
Efecto cambio heterogeneidad interclase	1	-5	6	8
Efecto cambio estructura	-	1	-6	-9
Efecto cambio heterogeneidad intraclase	-2	20	20	47

FUENTE: Estimaciones propias.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Altimir, Oscar, La dimensión de la pobreza. Cuaderno de la CEPAL No. 27, Santiago del Chile, 1979.

Altimir, Oscar, Income Distribution Statistics in Latin America and their Reability. Documento presentado a la 18a. Conferencia de la IARIW en Luxemburgo, 1983.

Altimir, Oscar, "Estimaciones de la distribución del ingreso en Argentina, 1953-1980" en Desarrollo Económico No. 100, Buenos Aires, 1986.

Beccaria, L. y Martinez, La influencia de la educación en la distribución del ingreso, Documento de Trabajo No. 9 del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1985.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina, Nueva York, 1968.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Métodos analíticos para el estudio de la desigualdad en la distribución del ingreso, Santiago de Chile, 1973.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, La evolución del empleo y los salarios en el corto plazo. Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, Documento de Trabajo No. 14, Buenos Aires, 1985.

Consejo Nacional de Desarrollo, Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina, Buenos Aires, 1965.

Dieguez, H. y Petrecolla, A., Distribución de ingresos en el Gran Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1979.

Dieguez, H. y Petrecolla, A., Mercados de trabajo y distribución de ingresos en cuatro centros urbanos de Argentina 1974-1981. Documento del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1984.

Instituto Nacional de Estadística y Censos, Distribución del ingreso urbano en la Argentina, Buenos Aires, 1983.

Instituto Nacional de Estadística y Censos, Distribución del ingreso urbano en la Argentina en octubre de 1982, Buenos Aires, 1986 (en prensa).

Instituto Nacional de Planificación Económica, Consideraciones sobre la distribución funcional, sectorial y personal del ingreso de asalariados, Buenos Aires, 1974.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Un análisis multivariado de la distribución urbana del ingreso individual en la República Argentina: 1974-1975 y 1978, Buenos Aires, 1981.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, La distribución del ingreso asalariado en el período 1981-1982, Buenos Aires, 1985.

Orsatti, A. "Tendencias recientes de la distribución del ingreso en Argentina", en ODUCAL: La distribución del ingreso, Buenos Aires, 1982.

Orsatti, A., "La nueva distribución funcional del ingreso en la Argentina", en Desarrollo Económico No. 91, Buenos Aires, 1983.

Orsatti, A. y Mann, A., "Desigualdades regionales e ingresos familiares en Argentina", en Desarrollo Económico No. 102, Buenos Aires, 1986.

Pyatt, G., "Disaggregation of Gini Coefficients", en Economic Journal vol. 86, Cambridge, 1976.

Rubio, A., "Distribución espacial del ingreso personal: el caso argentino 1980", en ODUCAL: La distribución del ingreso, Buenos Aires, 1982.

World Bank, Size Distribution of Income. A Compilation of Data, Washington, 1975.